PERIODICO QUINCENAL
ARAGONES
Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE
Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F.
ZARAGOZA
Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova
Depósito legal, 558. Z. 1972
T. E. «El Noticiero». Coso, 71

andalán

n.º 29
15 noviembre de 1973
precio: 3 duros

LAS LEYES DE UN VERANO EDUCATIVO



SUMARIO

- ¿Ahora el vasco?, pág. 2.
- Los Barrios, siempre los Barrios, pág. 5.
- Aragón esta quincena, pág. 6.
- Manifiesto del hombre de la calle, por *E. Grilló*, págs. 8 y 9.
- La actualidad del caciquismo, por *G. de Jaizkibel*, pág. 10.
- Yo quiero un alcalde así, por *J. J. Chicón*, pág. 11.
- Un sarcasmo: elecciones en Portugal, por *P. Mella*, pág. 13.
- Respuesta a un enfadado, por *G. Fatás*, pág. 16.
- Notas al calendario, por *Bardaxí*, pág. 16.

Y las habituales secciones: Polonio, Gauterico, Salluitano, Bibliografía Aragonesa, las 8 Artes liberales...

Las vacaciones son siempre aprovechadas por el Ministerio de Educación y Ciencia (MEC, para los amigos) como el momento más propicio para legislar en problemas vidriosos. Este año no sólo no ha sido excepción, sino que podría ponerse como modelo de una regla. La apoteosis legiferaria ha llegado a su cima, aunque ha sido hecha de tal modo (ya saben: sin prisa, pero sin pausa) que ha pasado casi desapercibida, exceptuando el «affaire» del nuevo calendario.

De hecho hay un conjunto de nuevas normas que han aparecido poco a poco, y como si no tuvieran que ver unas con otras, que van a alterar profundamente la vida universitaria. Como ese conjunto de normas se analiza por sí mismo, no vamos a hacer sino exponer lo más saliente, para que el lector concluya por su cuenta.

Los decanos ya no serán propuestos por la Junta de Facultad, sino por los Rectores, nombrados éstos por el Ministro. Los decanos lo serán también. De hecho, las mismas Juntas de Facultad, **único elemento parademocrático en la vida de nuestros centros superiores, se van a ver sustituidas por las recién creadas Juntas de** Directores de Departamento, **llamadas a entenderse directamente con el Decano. (A los Directores de Departamento los nombra el Rector). En varias de nuestras Facultades eso supondrá únicamente el ostracismo de los no numerarios y de los alumnos, ya que la ecuación** Catedrático = Director de Departamento **tiene validez casi general.**

A pesar de los muchos pesares legales (que los hay) se han puesto como obligatorios nuevos planes de estudios rígidos para Derecho, Ciencias y Filosofía, sin que haya ocurrido nada ni ninguna de nuestras Facultades se haya sentido, que se sepa, lesionada en sus derechos autonómicos que, en la práctica, no pasan de ser una ficción legal. Se han suprimido con estos Planes **las asignaturas electivas casi totalmente para todo el primer ciclo de la enseñanza superior, sin que, por otro lado, haya desaparecido el régimen de cursos selectivos.**

El MEC ha recordado que piensa aplicar en todo rigor el Reglamento de Disciplina Académica **(que ya tiene veinte años), a pesar de estar previsto para casos y cosas anacrónicos en ocasiones y contar con la existencia del SEU, del SEPES y de otras entidades gloriosamente extintas. De momento, en varias universidades (y notoriamente en la valenciana) unos cuantos cientos de alumnos han sido puestos «fuera de juego» mediante aplicación (incorrecta, según parece) del** Reglamento, **en un curioso «proceso de intenciones» que ni siquiera ha contado con los decanos correspondientes, que deben ser poco fiables para el MEC. (Algunos de los «alumnos» afectados ni siquiera eran estudiantes...).**

Como consecuencia de todas estas cosas comienzan a producirse dimisiones de algunos decanos pundonorosos **y es ya frecuente la figura del** decano-comisario **(feo nombre inventado por el MEC para designar a los decanos puestos «a dedo»). También hay decanos que no quieren dimitir para evitar, justamente, que se nombren por el nuevo procedimiento arriba aludido decanos** digitales. **(Llamativo ha sido el caso del pluripresente ex-Decano y ex-Rector falangista Muñoz Alonso, enfrentado personalmente con el ministro, que ha caído en picado vertiginoso de todos sus cargos académicos, lo que le costará, además, su asiento en el Consejo del Reino).**

Este equipo «post-Villar» («anti-Villar», para algunos) ha cesado ipso facto **al equipo rectoral de la autónoma de San Cugat (la del** Watergate para andar por casa), **presidido por Villar Palasí II, único rector que se tomó en profundidad los experimentos autonomistas y liberalizadores que facilitaba la** Ley General de Educación **(LGE, para los enterados). Meses antes el MEC montó, en cosa de días, la «operación Careras», destinada a nombrar Rector en una Barcelona donde ya no había quien quisiese o pudiese serlo, a un catedrático de la Universidad de Pamplona al que se hizo catedrático de Oviedo en un santiamén para poder enviarlo corriendo a la capital catalana (donde sigue, irritadísimo contra unos cuantos catedráticos que llamaron «tontería» y «disparate» a su decisión de implantar el nuevo calendario).**

Los Padres de Alumnos **catalanes han montado en la famosa santa ira y, notario en ristre, han requerido al mencionado rector para que mande empezar los cursos como todos los años, acusándolo de vulnerar disposiciones de elevado rango. El MEC («donde hay patrón...») ha respondido que eso no es así y que el curso empezará en enero. Los Padres airados han dicho que ya veremos. (Nosotros pensamos que el curso empezará en enero. Y que la razón la tienen los Padres, naturalmente).**

(Pasa a la última página)

EL ROLDE

¡HAY QUE VER, QUE COSAS!

CARTA DESDE CALATAYUD

¡Hay que ver, qué cosas! Ante las dificultades de escolarización por las que atraviesa Calatayud, necesitada la ciudad de salvarlas, no solamente como exigencia del momento sino como prevención popular, verdaderamente popular —aunque parezca paradójico— ya viene corriendo con prisa detrás de nosotros; y, ateniéndose a las normas económicas de construcción de aulas en colaboración con el Ministerio de Educación y Ciencia, se llevó a cabo una suscripción popular, verdaderamente popular, para que no se escapase de nuestras manos este gran momento propicio de alejar de nosotros por un largo tiempo el fantasma de los niños sin escuela.

La suscripción —llevada a cabo para suplir la escasez endémica de nuestro débil erario municipal, con muchas obligaciones de gran ciudad, pocos ingresos y casi ningún bien propio— tuvo una respuesta satisfactoria, en algunos casos francamente emocionante por las circunstancias de desprendimiento individual.

Naturalmente, se vieron cosas. Ofertas hechas a voz en grito, aplaudidas y coreadas, que a la hora de la verdad se quedaron en cero; gentes modestas que daban un donativo anónimo; jubilados sin problemas familiares de enseñanza que para ésta destinaban un porcentaje de su pensión; poderosos con los hijos en colegios de internos que se encogían de hombros ante las angustias de otros padres con mucha familia y escaso sueldo... ¡Hay que ver, qué cosas!

Pero las reuniones ciudadanas de la Casa Consistorial, además de para recibir estas lecciones, no previstas a escala adulta en el plan escolar vigente, sirvió para enterarnos de algunos detalles dignos de mención impresa.

Por ejemplo, que un grupo escolar de Calatayud cuenta entre su material con cuatro o cinco máquinas de escribir para sus funciones burocráticas, que naturalmente no llega a utilizar en su totalidad, mientras en otro, casi de las mismas aulas, el director o maestros encargados de extender el atiborrante papeleo de nuestro mundo han de llevarse al lugar del trabajo su propia portátil. Pero, eso sí, este grupo sin material moderno de oficina, tiene almacenados abundantes armarios para sus clases, sin posibilidad ninguna de colocación en servicio e incluso con problemas para amontonarlos en locales propios.

¡Hay que ver, qué cosas!

No nos cabe fácilmente en la cabeza que quienes, en esferas superiores, lleven el control de la necesidad de estos materiales —que desde luego el ministerio, como se va viendo, no escatima cicateramente— no procedan de modo más racional, a la vista de inspecciones y de las solicitudes que se vayan produciendo en cada caso.

¡Hay que ver, qué cosas!

De los grupos en construcción todavía no sabemos nada y suponemos que llevarán a estas horas de escribir el trámite legal como proyectos. Pero, aunque no pudieran levantarse para que nuestros hijos aprendan, lo que los padres hemos aprendido con motivo de las reuniones y esfuerzos para lograrlos, ya podría en algún aspecto resultar compensador.

Pedro MONTON PUERTO

¿AHORA EL VASCO?

Todo un pasmo al llegar a mis manos el artículo "La lengua catalana en Aragón". No salgo de mi asombro por tan gratuito enfoque del mismo. Tamaño enredo erudito parece encuestadora animación para el auditorio en la presencia de una riña de gallos; entrando de improviso en el ruedo el señor Zaldívar como sapiento arbitrio para dictaminar con el silbo los resultados de la pelea provocada por cuenta de unos orígenes que se pierden en la noche de los tiempos. (En Monzón, hace unos años, el señor Zaldívar armó una gorda al denunciar el supuesto envenenamiento del vino de su minuta en el hotel, por lo que hubo de analizarse para despejar los efectos sospechosos del dios Baco).

Una de las primeras hablas que hubo en Ribagorza fue la auskera. Todavía queda mucha de la toponimia: Isábena (río de las fuentes), Esera (río de agua continua), Laguarres (pueblo con tierras encarnadas), Lascuarre (pueblo de manantiales), El Run, Bisaurri, Torruela, Seira, Perarrúa, Liri, etc.

Al llegar los vascos a la península se asentaron en los Pirineos, con fuerza y número en la montaña oscense. Los ingredientes del habla euskera, y luego los de la ibera, celtíbera, etc.; quedaron influidos por el dialecto lemosín traído a la par que los reyes venidos que enviaba Carlomagno en ayuda de sus hermanos ribagorzanos ante el peligro que suponía la aproximación sarracena.

Existe misteriosamente un documento con rasgos esquemáticos a tamaño de media mesa de escritorio cuyo informe llena numerosos vacíos y lagunas históricas a propósito de Ribagorza, acreditando también toda la genealogía desconocida de los reyes-conde de dicho "reino", no habiendo lugar para las dudas la toponimia plasmada en el mismo, acento que también entró de forma parecida en Pallars, Provenza y Urgel.

Sorprende que ANDALAN se haya enzarzado en una polémica sin precedentes en la misma de investigación. Extraña, por ejemplo, el que no hayan repasado el artículo de Joaquín Costa publicado en 1902 en la "Revista de Aragón" (Dialectos aragoneses), en cuyo trabajo reclama el informe del hispanista francés señor Saroïhandy, publicado también a continuación de página en el mismo volumen; con lo cual quedó finiquitada una cuestión parecida a esta que han suscitado ahora.

Atentamente les saluda,

ESTEBAN FERRER GUARGA
(Monzón)

Punto de vista: EL AGUA DEL EBRO

En estos días he leído varias referencias al tema del agua en el periódico "La Gaceta del Norte" de Bilbao y "La Actualidad Económica" del 20 octubre 73.

Me permito apuntarle algunos comentarios porque como "ANDALAN" ha dicho muchas veces, el agua es un tema de vital importancia para Aragón.

No se han detenido los esfuerzos para conseguir el agua del Ebro para las dos zonas más desarrolladas del país. Más bien han aumentado. Las Diputaciones de Vizcaya y Alava están desarrollando un Consorcio interprovincial para, entre otras cosas, captar nuevos caudales dadas las necesidades que ambas provincias tienen a corto plazo. Se ha aprobado el trasvase Ebro-Besaya Se ha concedido el estudio del trasvase a Barcelona, a la Confederación del Pirineo oriental, en vez de hacerlo a la del Ebro. Se estudia el trasvase a la región valenciana de una cantidad similar a la anterior.

En todos los casos se fijan como plazos límites de disponibilidad de las aguas para no frenar su desarrollo la de 1980. Quedan sólo siete años y esas obras pueden necesitar de tres a cinco años. Es fácil entender la urgencia que les apremia.

Ante estos hechos son pocas las voces que a escala nacional tratan este tema, por eso el artículo del señor Uña y Villamediana en A. E. 30-10-73, tiene un gran valor para todos los aragoneses.

Según sus datos, en 1980 existirán en el valle del Ebro 18.000 hectáreas nuevas de regadío, para las que se estiman necesarios 8.000 hectometros cúbicos por año. Se prevé para las 2,5 millones de habitantes en esas fechas 400 hectómetros y para usos industriales 375.

Las mediciones en la desembocadura del Ebro dan durante los últimos cuarenta años 17.000 hectómetros cúbicos de media por año, por lo cual sobra agua tanto como 17.000 — 8.475 = 8.525.

El señor Uña dice en su artículo que no es la cantidad de agua lo que preocupa en Aragón, sino el hecho de que se inviertan en las obras 10.000 millones en tanto que siguen paradas las obras de riegos del Alto Aragón, de Bardenas y de Monegros. Creo que muchos aragoneses estarán de acuerdo con él.

Pero repasando las cuentas creo que hay motivo para temores peores. Hacer las cuentas por suma total de agua es algo que conduce a error inmediatamente, a menos que existan suficientes embalses que permitan recoger, almacenar y distribuir toda el agua en cualquier momento según las necesidades, porque no debemos olvidar el problema de los ESTIAJES *y las épocas de lluvia.*

Hoy no existe esa red ideal y veamos lo que sucederá. La demanda de 1.400 hectómetros cúbicos anuales para Barcelona suponen un caudal medio constante de 47 m^3/seg. Aun considerando la concesión como un total es fácil prever un mayor consumo en verano que en invierno.

El caudal medio del Ebro para una cifra de 17.000 hectómetros cúbicos año es de 540 m^3/seg., pero dado que su cuenca corresponde a la "España seca" con variaciones pluviométricas muy notables, su caudal en el estiaje puede reducirse hasta la décima parte, o sea 54 m^3/seg. Si les parece mucho tomemos una quinta parte 108 m^3/seg.

Si de este caudal se envían 47 m^3 a Barcelona y otros tantos a Valencia porque, supongamos, tienen ya en orden las concesiones, quedarían 14 m^3/seg. para las 180.000 hectáreas nuevas de regadío, en verano precisamente, cuando las necesidades de éstas pueden estimarse en un caudal de 180 × 0,7 = 126 m^3/seg. (para una distribución aproximada de 20 por ciento alfalfa, 20 por ciento maíz grano, 20 por ciento remolacha, 20 por ciento trigo y 20 por ciento hortalizas y verduras).

¿Cómo se resolvería este problema?

Por otra parte las asignaciones antes indicadas para el Sector Industrial son escasas, en una zona donde Navarra, fuertemente industrializada, Logroño Polo de Desarrollo y Zaragoza con un centro industrial de primer orden, necesitarán tener asegurada el agua para no frenar también su desarrollo.

Entre las diversas actuaciones para defender este tema, la petición del Comité Ejecutivo de la Cámara Sindical Agraria de Zaragoza relativa a un trasvase Duero-Ebro debe desecharse. A mi modo de ver, esta solución no resuelve el problema de fondo que es un mero desequilibrio regional, y no hace más que trasmitir las presiones que al parecer no pueden resistirse hacia otras provincias que se suponen tienen menos influencia política que las nuestras. Con esta posición se justifican automáticamente las posturas de los que desean el trasvase hacia sus regiones.

Es preferible defender lo que es de la región, conservando una postura firme, basados en la razón y la justicia social, porque es mejor y más efectivo respetar los recursos naturales de una región para hacer interesante las inversiones desde otras, tales como recursos hidráulicos, agrícolas, mineros o humanos, que planificar, dosificar, polarizar de este sobre el papel. Así la distribución de las rentas regionales dejará antes de presentar tan grandes diferencias. No se trata de frenar el desarrollo de los avanzados sino que este desarrollo sea compartido con las otras regiones y no sea a costa de las otras regiones.

CARLOS SANCHO COSCULLUELA
(Bilbao)

derecho aragonés

por J. DELGADO ECHEVERRIA

Del pater familias romano y de la situación de la viuda

La familia romana, desde el punto de vista jurídico, se caracteriza por la sujeción de determinadas personas y cosas al poder de un **pater-familias**, único titular de derechos. Los hijos estaban sometidos a la **potestas**, los esclavos al **mancipium**, las cosas al **dominium**. La mujer a la **manus**, cuando el matrimonio se había celebrado bajo esta condición; en otro caso permanecía ajena a la familia de su marido, no vinculada por parentesco a sus propios hijos, y estaba sometida a la potestad de su **pater** o bien era **sui iuris** (es decir, persona independiente) según lo fuera en el momento de casarse. El matrimonio **sine manu** acabó siendo el más extendido.

Ello explica que los bienes de marido y mujer (cuando ésta los tenía) pertenecieran separados, y que a la muerte de uno de los cónyuges el otro no tuviera parte en su herencia. Para asegurar la subsistencia económica de la mujer a la disolución del matrimonio servía el instituto de la dote: conjunto de bienes aportados por la mujer o por otra persona en consideración suya, que había servido durante el matrimonio para subvenir a sus cargas.

La anterior descripción es muy esquemática: habría que distinguir distintas épocas, y valorar la incidencia de los **mores** y de otros principios jurídicos. Aun así, da suficiente idea de la relativa despreocupación por la situación del viudo en el Derecho romano y en los modernos más directamente tributarios del mismo (como el catalán vigente) e incluso en el del Código civil.

LA COMUNIDAD FAMILIAR EN EL DERECHO ARAGONES

En la familia aragonesa —podría decirse que en todos los derechos germánicos— predominan los valores colectivos y la consideración del grupo familiar y su permanencia incluso a pesar del cambio o falta de alguno de sus miembros. La familia, como grupo también económico —y no pocas veces centro de producción de bienes y no sólo de consumo— proporciona a sus miembros los bienes necesarios; y el Derecho prevé mecanismos por los cuales el grupo pueda continuar su papel social y económico a pesar del cambio de algunas personas. Concretamente, la muerte de un cónyuge no supone necesariamente disolución del grupo familiar; incluso se permitirá en ocasiones al viudo extraño a la casa casarse de nuevo y traer a ella al segundo cónyuge para que la casa perdure (se trata del llamado «matrimonio en casa»).

Las técnicas jurídicas para lograr estas finalidades son muy diversas, y hasta en ocasiones parcialmente incompatibles. Una puede ser la continuación del consorcio o «comunidad conyugal continuada» a que me refería en el último número. Otra la concesión del derecho de viudedad.

CARACTER FAMILIAR DEL USUFRUCTO DE VIUDEDAD

Interesa subrayar que la finalidad principal de este derecho de viudedad es la continuidad del grupo familiar; subordinadamente, también la de proporcionar al viudo una posición económica equivalente a la que le era propia en vida de su cónyuge: ambas cosas se consiguen cuando el matrimonio vivía de las rentas del capital, no cuando los ingresos principales procedían del trabajo del difunto). Por ello en Aragón se ha defendido siempre que la viudedad es institución del Derecho de familia, no del de sucesiones.

USUFRUCTO Y NUDA PROPIEDAD

«La celebración del matrimonio atribuye a cada cónyuge el usufructo de viudedad sobre todos los bienes del que primero fallece, a salvo lo pactado en instrumento público o lo dispuesto de mancomún por ambos cónyuges» (art. 72 - 1.° Comp.).

La referencia a lo pactado es expresión del principio de libre configuración por los interesados de las relaciones jurídicas que les atañen: puestos de acuerdo marido y mujer pueden regular la cuestión como tengan a bien. Si nada han pactado, se aplica la disciplina legal, es decir, el usufructo (posesión y percepción de los frutos y rentas) de todos los bienes del difunto por el supérstite. La propiedad —**nuda propiedad**, decimos, porque está desprovista o desnuda de la posesión y de la percepción de los frutos— corresponde a los herederos (generalmente a los hijos); pero los frutos corresponden al viudo, quien tendrá correlativamente determinados deberes familiares, como alimentar a los hijos (incluso los de anterior matrimonio de su difunto cónyuge). Para enajenar los bienes, en la práctica, tendrán que concurrir el viudo y los herederos del difunto. A la muerte del viudo, o en los otros casos en que se extingue el usufructo vidual, los herederos se convertirán en propietarios plenos.



FACHADAS ROMANICAS POLICROMADAS: ¡NO DEBEN LAVARSE!

El pasado año, don Juan Ainaud de Lasarte nos hablaba, en la Semana de Estudios Medievales de Estella, de la pintura de fachadas románicas que, a su parecer, se daba en Iguácel, la Val de Bohí y Ripoll. Los casos de Iguácel y Ripoll eran costosos de demostrar. No sucedía lo mismo con el valle de Bohí.

El esclarecido investigador dio argumentos suficientes para creer todos los casos, a pesar de las dificultades, pero, porque Iguácel y Ripoll podían presentar dudas, y porque el tema era absolutamente nuevo, no todos los asistentes quedaron convencidos y no faltó hasta algún comentario descreído.

Personalmente, lo he de confesar, encontré el tema muy sugestivo e interesante pero con unos casos tan difíciles me daba la impresión de que el trabajo del Dr. Ainaud corría riesgos de no ser aceptado.

Desde entonces, y convencido de la verdad de la teoría, en mis visitas artísticas conté con aquel nuevo elemento de observación, y hoy puedo decir, sin temor a equivocarme, que la tesis presentada es absolutamente cierta aunque no haya, que el Dr. Ainaud y yo, humildemente, sepamos, ni una línea impresa sobre esta cuestión.

Para que nadie pueda abrigar dudas, primero probaré teóricamente que los exteriores de las iglesias románicas, no sólo fachadas sino también claustros y pórticos, estaban pintados; después, lo haré de forma práctica.

Nadie duda de la autenticidad de las pinturas románicas al fresco (por ejemplo, Aneu, Tahull, Bagüés, Ruesta, Susín, etc.) o sobre madera lisa preparada con el fin de aparecer en frontales, altares o baldaquinos (Avia, Mosoll, Farrera, Chía, Betesa, Soriguerola o Ribes). Del mismo modo, se admite sin discusión que la escultura románica en madera también era susceptible de ser policromada (Cristo del Museo de Arte de Cataluña, Virgen de Iguácel, etc.). Llegados a este punto, cabe que nos hagamos la primera pregunta: si la escultura románica en madera, a veces, está policromada, ¿qué inconveniente hay, en principio, para aceptar que la escultura en piedra lo estuviera? Conozco varios casos en los que se aprecia escultura policromada en el interior de iglesias; así: el sarcófago de S. Ramón en Roda de Isábena (Huesca), una pila de agua bendita en Villamayor Monjardín (Navarra), los capiteles de la iglesia de Olleta (Valdorba, Navarra), las ménsulas zoomórficas de Torres del Río (Navarra), y varios más.

Si la escultura en los interiores de las iglesias románicas, en ocasiones, está pintada, ¿por qué no lo va a estar la de los exteriores? Los capiteles del claustro de Alquézar, sobre todo el que representa la creación del hombre, guardan restos de policromía. También los capiteles claustrales de S. Pedro de la Rúa de Estella, S. Juan de la Peña, principalmente el que representa la puerta de un castillo, pintado en rojo y verde, y los del pórtico de Gazolaz. Las portadas de Castiliscar, S. Salvador de Ejea de los Caballeros, Jaca, S. Esteban de Sos del Rey Católico, Santiago de Compostela y otros muchos casos que, estudiados detenidamente, publicaré en breve.

Que la escultura se pinte no es cosa inventada en el románico. Hay una tradición que comienza en Grecia y pervive en el gótico. Por citar tan sólo dos ejemplos de éste último arte, recordaré el sepulcro de Santa Isabel de Portugal, esposa de D. Dionís, en el monasterio de Santa Clara la Nueva en Coimbra, y la tumba del infante D. Felipe, hermano de Alfonso X el Sabio, en Villalcázar de Sirga (Palencia).

Fachadas románicas con restos de pintura tenemos en: S. Climent de Tahull (en el derrame exterior de la ventana del ábside central), ya vista por Ainaud: un crismoncillo tosquísimo, bajo los arcos lombardos, en El Run; unos restos minúsculos en las esquinillas de la iglesia, también lombarda, de Vió; y un caso excepcional: el tímpano de Artaiz (Navarra), donde apreciamos hasta tres crismones de buena factura, aparte de otros restos en las arquivoltas. Y aún hay más casos.

Con esto, creo que es aceptable pensar que las fachadas románicas se policromaban. Los escépticos podrán pensar que, a lo peor, los casos citados son posteriores, pero ¿cómo probar tantas coincidencias? Desde luego, he de aceptar que hay casos dudosos, que lo serán así en tanto no nos proveamos de una metodología adaptada al tema.

Parecen claras un par de cosas. Que las iglesias no siempre se pintaban y que, donde se hacía, no era lo normal pintar todo sino algunas partes, fundamentalmente las esculturas, aunque hay lugares como Artaiz, Tahull, Vió o El Run donde aparecen simples dibujos sin soporte escultórico.

El frío, el hielo, la lluvia y las restauraciones han contribuido a oscurecer este tema que ahora salta a los cauces de la investigación.

Y por último, un toque de alerta. El tímpano de Binacua (Huesca) que estaba policromado, aunque sobre algunas partes quedaban restos de cal, ha sido lavado recientemente y las pinturas, interesantísimas, han desaparecido. Este verano, viendo la portada de la iglesia parroquial de Agüero, también pintada, me informaron del proyecto de lavarla y quizá a estas horas, no lo sé, ya se haya cometido otra nueva tropelía, con la mejor intención. Conviene que los restauradores, y todo el mundo en general, estén avisados sobre este asunto para que no desaparezcan estas muestras de una afición románica hasta ahora desconocida, y no las dañen más de lo que los agentes de la naturaleza se encargan de hacerlo. ¿Verdad que no habrá otro Binacua que lamentar? ¡Seguro!

FERNANDO GALTIER MARTI

GENTE VIVA



FERNANDO SINAGA

Nace en Zaragoza. Ingresa en la escuela de Bellas Artes de San Jorge en Barcelona. Por falta de medios económicos debe estudiar libre. Posteriormente ingresa en la de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.

A lo largo de su todavía breve recorrido obtiene entre otros: medalla de Plata (escultura) V Bienal de Arte de Zaragoza, Primer Premio escultura y dibujo Certamen Artes Plásticas, Beca Amigó-Cuyás, Premio extraordinario «Mejor obra conjunta» (escultura, pintura y dibujo), XV Certamen Artes Plásticas (seleccionado para la Nacional de Arte Plástico Joven 1973), Tercer premio de escultura de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, etc.

Pese a tratarse de un hombre que comienza, sus trabajos llenos de fuerza y lirismo, le acreditan como uno de los artistas en quien podemos confiar una obra bella y sincera.



ESTA TIERRA ES ARAGON

Demasiados conflictos

Son ya tres los Planes de Desarrollo que se han aplicado —el último aún está en curso— con el propósito de impulsar y racionalizar nuestra economía. Desde 1964 España camina bajo la batuta de la «planificación indicativa», tras el declarado empeño oficial de lograr una más justa distribución de la renta nacional sectorial, regional y por persona, así como de elevar el nivel de vida de los españoles.

Aquí no vamos a enjuiciar los resultados globalmente considerados, pues nos queremos referir muy someramente —el espacio que disponemos no nos da para más— a los síntomas que destacan en el sector primario y sus incidencias en el campo aragonés. En verdad que sobre la honda crisis agropecuaria que está agotando al medio rural español está ya todo dicho, como quien dice, tanto en términos teóricos, demagógicos o dramáticos. Pero los problemas y situaciones agrarias todo parece indicar que están tocando fondo, revelándose las paradojas y contradicciones que tienden a resolverse por planteamientos conflictivos, cuyas paradojas y conflictos conviene recordar.

Destaca por su virulencia lo que se ha dado en llamar la «guerra del pimiento», donde la irritación que el hundimiento de los precios produjo a los cultivadores pudo haber tenido consecuencias trágicas. Ofrecer 2 pesetas por un Kg. de pimientos, que cuesta de producirlos 7-8 pesetas, y que luego el consumidor los paga a 18-20, no hay humano que lo soporte.

La exquisita fruta de la vega del Jalón —en particular la manzana— ha carecido de demanda y los ruinosos precios que ha tenido que soportar han puesto en el disparadero la «guerra de la manzana». Parecida tensión conflictiva están soportando los cultivadores de patata de la comarca de Tarazona y los hortelanos de la cebolla de Fuentes de Ebro y de Gallur y su contorno zonal. La patata a 3 pesetas kilo es un cultivo ruinoso y la cebolla a 2 pesetas Kg. mucho más.

Otra cadena de lamentables tensiones se manifiesta en las numerosas expropiaciones de tierras, completada con la escandalosa especulación de terrenos. No hace falta remontarse a las ya consumadas. Como muestras candentes tenemos las que afectan al barrio de Juslibol, que por unos pretendidos motivos urbanísticos van a dejar en la calle a unos 50 campesinos; las 700 Has. de buenas tierras de cultivo que se quiere arrebatar a los agricultores de Peñaflor para facilitar los terrenos que precisa la SEAT, desacierto que no lo entiende nadie, puesto que el Ayuntamiento posee 1.500 Has. de dudosa rentabilidad; ya se ha decretado la expropiación con carácter urgente de más de 18.000 Has. para la ampliación del Campo de Maniobras de San Gregorio y esperan su turno decenas de miles de Has. comprendidas en la III fase de dicho complejo militar, así como los cientos de Has. de excelente huerta que se engullirá dentro de poco tiempo el discutible trazado de la «Autopista del Ebro». Los agricultores de Juslibol, de Peñaflor, de Villanueva y otros lugares seriamente afectados han argumentado y patentizado serenamente sus protestas, con pocas esperanzas de ser escuchados.

También han tenido su plante los torreros zaragozanos en el recinto de Mercazaragoza, al parecer por un desacierto burocrático que se les quería imponer, y los vaqueros de los valles pirenaicos están en conflicto con la Central Lechera de Huesca, ya que ésta les paga la leche a 7,75 ptas. litro, precio tan ruinoso como para sacrificar a sus 20.000 vacas.

Quedan otras muchas paradojas y contradicciones que por razones de espacio dejamos para el próximo número. No obstante, convendremos en que con las que sucintamente hemos resumido aquí son demasiados tensiones, demasiados conflictos.

SURCO

una peña no es la peña



Barcelona, 6 de noviembre de 1973.

Mi distinguido amigo:

Sin comerlo ni beberlo la "Peña de Huesca" del Centro Aragonés de Barcelona, se ha visto emulada en la penumbra por otro "movimiento" altoaragonés en la Ciudad Condal de características "legalmente no reconocidas", y a través de la polémica aparecida en el último número de ANDALAN sobre "La lengua catalana en Aragón".

Comoquiera que círculos diversos, y allegados a ANDALAN y al Centro Aragonés paralelamente, nos han mostrado cierta temeridad a que, por nuestra parte, haya sido cometida una atrocidad tan grande como la de escribir cosas tan mezquinas como las mencionadas en el escrito firmado por "Una Peña de Huesca y su provincia. Barcelona", la Comisión Organizadora de la "PEÑA DE HUESCA DEL CENTRO ARAGONES DE BARCELONA", en sesión del pasado sábado, día 3 del corriente, decidió remitir a usted la siguiente nota aclaratoria por si alguno de los lectores de ANDALAN quedó mosqueado:

La «Peña de Huesca del Centro Aragonés de Barcelona» no es «Una Peña de Huesca y su provincia. Barcelona». Hemos dicho. Firmado: COMISION ORGANIZADORA DE LA PEÑA DE HUESCA DEL CENTRO ARAGONES DE BARCELONA.

El escrito aludido que a tantos ha sorprendido, no nos ha producido a nosotros más que la confirmación de que el mundo del anónimo cuenta con constantes y especializados (?) adeptos. A tal efecto, y gracias al pulcro fichero de correspondencia que nuestra Peña posee, tenemos el gusto de adjuntar al equipo de ANDALAN, por si le gusta recrearse con estos chismes, tres fotocopias de otros tantos anónimos recibidos en nuestro cuartel general del Centro Aragonés en los pasados años 70 y 71. Porque nos da la espina que provienen de la misma fuente, aunque se han podido comprar, claro está, una máquina de escribir nueva.

En fin, no alarguemos más la polémica. ANDALAN cuenta por nuestra parte con el mejor afecto porque cada día está más jugoso y ha provocado una inquietud que será, de cualquier forma, irreversible.

Un abrazo,

Fdo.: José Lera Alsina
«COMISION ORGANIZADORA»

LOS ESTRUJONES DE ANDALAN

El vecindario de Alagón está alarmado ante los evidentes síntomas de que la Sociedad General Azucarera está sigilosamente preparando el cierre de su factoría de Alagón. Lo prueba el hecho de que numerosos trabajadores fijos de esta planta están siendo destinados a las fábricas que la Sociedad posee en diversos puntos del país: Vitoria, Córdoba, Jerez de la Frontera, Aranjuez, etc.

Si la azucarera de Alagón no hace campaña este año, ello presupone que quedará sin actividad la refinería aneja, dejando sin trabajo por ambas causas, entre fijos y eventuales, hombres y mujeres, a no menos de 300 personas, con lo cual el fantasma de la emigración se abate sobre la quinta parte de los 5.000 habitantes de la villa. Como detrás viene el monstruo de la Autopista del Ebro que afectará a otra quinta parte, ya tenemos a otro de los contados núcleos de Aragón con cierta vitalidad tocado de muerte.

Sin embargo, la alarma de los vecinos de Alagón embarga a todos los aragoneses, dado que de tantas azucareras como existían en la región ya no nos quedan más que las de Luceni y —¿hasta cuándo?— la de Santa Eulalia del Campo. ¡Vaya una manera de potenciar nuestras «cabeceras de comarca» y «núcleos de expansión»!...



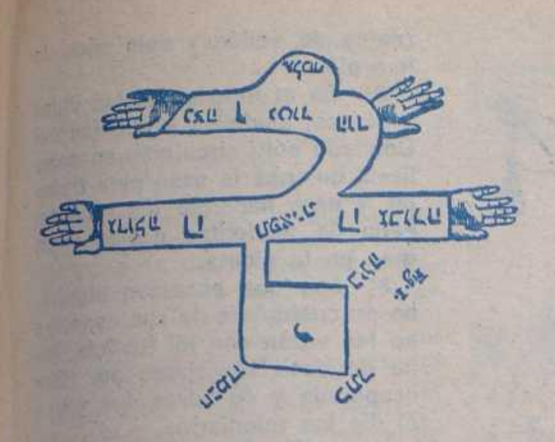
Nuestros paisanos del valle de Tena, de Sallent de Gállego y Lanuza, están enfrentados con el escabroso problema de la expropiación de sus mejores tierras, que serán inundadas por el futuro embalse de Lanuza, lo que lleva aparejado el virtual hundimiento de la ganadería y buena parte de las posibilidades turísticas.

Los afectados del valle de Tena temen que se repitan en ellos las dramáticas consecuencias que recayeron sobre los expropiados por el embalse de Bubal, que han quedado en lamentable situación, cuyas tierras ocupadas se indemnizaron sobre 8-20 ptas. m.², un precio tan irrisorio que ha supuesto prácticamente la desaparición de Bubal, Saqués y Pueyo de Jaca.

Otra duda que golpea a los pobladores del valle de Tena, puesto que no se ha contado con ellos para cotejar valoraciones, es si la rentabilidad del pantano de Lanuza compensará los perjuicios económicos, sociales y humanos que su construcción va a originar.

ANDALAN, ante el número de colaboraciones espontáneas, se ve en la necesidad de no mantener correspondencia con sus autores.

LOS BARRIOS, SIEMPRE LOS BARRIOS



por José-Juan Chicón

EL DEDO Y LOS HUESPEDES

"A mí me dijeron que tenía que ser alcalde. Gómez Laguna me dio un papel. Y hasta ahora. Pero a mí no me dijeron qué es lo que había que hacer, ni me enseñaron a ser alcalde".

Lo dijo uno de los alcaldes de barrio que acudieron a las III Jornadas sobre Problemática de los Barrios en la Casa de Economía Rural de Cogullada.

Los barrios, algunos de ellos, están dando muestras de una vitalidad y una expontánea capacidad de organización entre los vecinos, que dejaría pasmado a más de un solitario alcalde de los que un día recibieron su papel.

Lo que no puede suceder es que los dedos se nos hagan huéspedes.

LOS SOCAVONES, ¿PUEDEN TENER FILIACION POLITICA?

La pregunta no es vana. Si Vd. señala con el dedo un socavón, y vamos a suponer que Vd. sea zurdo, el socavón podrá ser motejado de subversivo e izquierdista. Y todo por señalar, que está feo, y mal visto.

Si Vd. no señala, su socavón forma parte de la política de las cosas —parte negativa, como es obvio—. Y ahí no ha pasado nada. ¿Pero es o no es socavón?

Las Asociaciones de Cabezas de Familia de Delicias y Torrero se están mostrando fecundas en este año. Aquéllas pusieron en marcha un boletín y en circulación una carta, ahí es nada, pidiendo municipalización de los tranvías, billetes combinados y laborales y atención sobre el hecho del transporte colectivo como alternativa al caos colapsante del transporte privado. Los de Venecia-Torrero elaboraron un informe analizando la situación sanitaria del sector avalado con 3.607 firmas y solicitando del INP un ambulatorio; enviaron informes y solicitudes al Concejal Delegado de Tráfico y a la Compañía de Tranvías pidiendo modificación de líneas; elevaron una denuncia en julio al Jefe Provincial de Sanidad, los vecinos de las calles Africa, Camino de Cuarte, Epila, Ginés Lalana y Hogar Cristiano, dada la situación en que se veían los bajos inundados y contaminados por las heces fecales procedentes de un defectuoso vertido; publicaron dos números llenos de sucinta y valiosa información de su folleto-circular y volvieron a reunirse en Asamblea el segundo domingo de septiembre.

MORRONES Y ECONOMIA RURAL

El señor Moreno Duarte replica al escrito-conclusión de la Asamblea que señalaba un déficit de 1.928 puestos escolares, aclarando que sólo es de 43. Y que el año pasado sobraron en Zaragoza 1.500 puestos escolares. Mientras tanto los padres de familia de diferentes sectores de la ciudad que tienen problemas para escolarizar a sus hijos, reaccionan. La Química, con sus humos, también ha estado presente con sus quejas en este ambiente de opinión pública, criticona.

Y así tuvieron lugar las Jornadas en la Casa de Economía de Cogullada. Barrios. Edición número tres. El Alcalde empieza informando de lo que se ha hecho. Que no es poco. Moreno Duarte de los centros cívicos y de las actividades culturales. Y Eiroa de la participación, de la necesaria participación de los vecinos.

La participación puede estar, creo, por el cauce de las Asociaciones Familiares, dispuestas a llamar la atención sobre sus particulares pimientos morrones urbanos, aunque con el ruego, desde aquí, de que las matas propias les dejen ver el bosque en su totalidad. En tres años el acelerón de atenciones a los barrios ha sido espectacular. Y seguirá. Unos datos esquemáticos pueden ser más ilustrativos.

DATOS

¿Cuáles son para el Ayuntamiento los Barrios?

En las primeras Jornadas se convocó a los siguientes:

Alfocea; La Cartuja Baja; Casablanca - Santa Fe; Casetas; Gogullada; Garrapinillos; Juslibol; La Paz; Miralbueno; Montemolín; Montañana; Monzalbarba; Movera; Oliver; Peñaflor; San Gregorio - Picarral; Santa Isabel; San Juan de Mozarrifar; Venta del Olivar; Villamayor; Villarrapa; Valdefierro; La Bozada.

En las segundas se añadieron:

Torrecilla de Valmadrid; Torrero.

En la documentación de las terceras, en la relación de "Barrios muy urgentes en primera etapa" aparecen, además, determinados polígonos de *Delicias y Arrabal.*

ACOTACIONES

1. Obviamente el ciudadano de Zaragoza cuando tuviera que nombrar los *barrios* de su ciudad difícilmente apuntaría a tan numerosos nombres: Casablanca; Cogullada, quizás; La Paz; Montemolín; Oliver; Valdefierro; Delicias; Arrabal y Torrero, sí. Y el resto de los que se tienen como prolongaciones de la ciudad. Pero en cuanto se produce el salto, y el barrio queda yugulado, geográficamente, de la Zaragoza nuclear, para el ciudadano del centro, "aquello" no es Zaragoza.

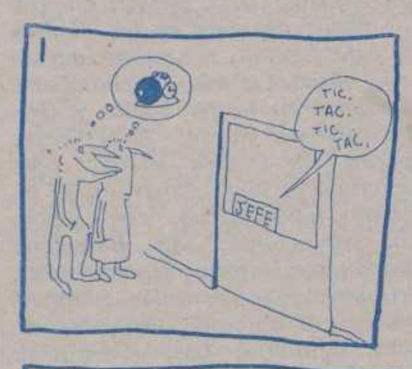
2. El Ayuntamiento de la Plaza del Pilar entendió que, sin embargo, así era de derecho y así debía ser de hecho y en la práctica: tenían que ser afrontados los problemas de todos los núcleos confiados a su labor administrativa.

3. Queda en pie la diferencia entre el concepto popular de barrio y el que el Ayuntamiento ha venido aplicando en estas Jornadas y en sus balances: no aparece el Barrio de San José, o las Fuentes, ni el de la Química. Y sólo, de refilón, Delicias y el Arrabal, haciéndolo Torrero a partir de la segunda convocatoria de las Jornadas.

I Jornadas de Estudio sobre Problemáticas de los Barrios: 1 al 3 de abril de 1971.

II Jornadas: 5 y 6 de mayo de 1972.

III Jornadas: 26 - 27 - 28 de septiembre de 1973.





PONENCIAS III JORNADAS

Planteamiento Urbanístico de los Barrios Exteriores de Zaragoza (Sr. Alcalde).

El desarrollo cultural de los Barrios (Sr. Moreno).

La participación en los Barrios (Sr. Eiroa).

CONCLUSIONES

1. Redactar con urgencia un segundo plan de Barrios.
2. Terminación del plan de infraestructura sanitaria.
3. Acción cultural popular esencialmente juvenil.
4. Nuevos centros de enseñanza a nivel superior de EGB.
5. Revitalización de las juntas consultivas de vecinos en tanto no se establezcan otras formas de organización administrativa.

1971

Habitantes de los Barrios, 175.975 (según informe sobre el Plan General de Abastecimiento y Saneamiento de los Barrios de Zaragoza: 13 de julio de 1971).

46.000 en Montemolín
65.000 en LA PAZ
16.000 en Oliver
10.200 en Valdefierro
10.000 en Casetas
210 en Alfocea y
153 en VILLARRAPA

En esa fecha de 19 barrios 14 carecen de agua en condiciones sanitarias mínimas y 8 carecen igualmente de las más mínimas instalaciones de saneamiento (según el mismo informe).

1973

Población de Zaragoza capital, 540.000 habitantes (ciudad y barrios).

Barrios, 129.000 habitantes.

Porcentaje de zaragozanos que viven en los barrios, 21 por cien.

(Datos facilitados por el alcalde en las III Jornadas).

INVERSIONES EN LOS BARRIOS

Antes y después de las Jornadas de Estudio de su Problemática.

—Año 1970, 6.350.000 ptas.

—Año 1971 (previsto), pesetas 7.911.442.

Abril 1971, I Jornadas de Barrios.

—Julio 1971, Plan de Abastecimiento y Saneamiento. Invertirá, 250.448.750 ptas.

—Mayo 1972, inmediata realización de un *Plan de Acción Municipal* en la *Sección Periférica* de Zaragoza, en cuya primera fase se invertirán 238.219.231 ptas.

—1970 - 71 - 72 - 73, total inversión 404.500.000 ptas.

PRESUPUESTO MUNICIPAL Y BARRIOS

Durante el último trienio: Inversiones para Barrios 52 % del presupuesto.

2'4 veces más gasto por habitante de barrio que del centro.

1. Frente a los 65.000 habitantes en 1971, *sólo de La Paz*, que es un sector de Torrero, la Asociación de Cabezas de Familia de Venecia, aportaba para este año 1973 y según recuentos hechos por parroquias, la cifra de 60.000 habitantes *para todo Torrero*.

2. Por contra, el peso demográfico de los barrios no queda suficientemente reflejado al omitir el volumen de habitantes de la cuantía de los de Delicias: 100.000.

3. Y notorio resulta que cualquer bloque de 10 pisos con tres puertas en cada rellano, puede cobijar tantos habitantes como los que tiene el benjamín de nuestros barrios.

4. El Plan de Abastecimiento y Saneamiento de los Barrios fue la decidida consecuencia de las I Jornadas, espoleado su planteamiento, por ser aquél el verano del cólera.

1. El salto es espectacular y con pirueta múltiple. El incremento cuantitativo, supone también un no menos espectacular cambio cualitativo: de actitud, de interés, de atención por los problemas y empeño por resolverlos. Los grandes problemas de nuestros conciudadanos de tercera.

INVERSIONES EN EL CUATRIENO 1970-73

Totales, 404.500.000 pesetas.
Pavimentación, 103.280.000 ptas.
Abastecimiento y saneamiento, 187.310.000 pesetas.
Alumbrado, 23.067.312 pesetas.
Parques y Jardines, 11.640.000 pesetas.

INVERSIONES PREVISTAS PARA LOS PROXIMOS 6 AÑOS

Total, 911.000.000 pesetas.
Pavimentación, 405.000.000 ptas.
Abastecimiento y Saneamieno, 164.000.000 pesetas.
Alumbrado, 25.000.000 pesetas.

Se atiende mediante el *servicio de limpieza* a los barrios de San Gregorio, Miralbueno, Oliver.

Existe la propuesta de incorporación de Santa Isabel, La Paz-San Antonio y Casetas.

AUTOBUSES/DIA

367, Torrero
373, Oliver
371, Montemolín
165, Casablanca

Este es el número de arribadas o salidas, en los cuatro barrios más favorecidos.

En cambio, a Alfocea, Torrecilla y Villarrapa no llegan autobuses, no hay.

PROYECTOS SANITARIOS

100 millones para:
—crear una red de ambulancias y
—establecer centros sanitarios en Casetas, Montañana, Cogullada y San Gregogio, y
—establecer un concierto médico con la Clínica de San Juan de Dios.

Lisardo de Felipe está rastreando con cuidado cada Barrio, porque también es verdad que los números no dan la felicidad. Hasta ahora ha encontrado —y lo ha contado en "Pueblo"— estos asuntos pendientes:

—MONTAÑANA: Un grupo escolar con más de 500 niños no cuenta con patio de recreo.

—ALFOCEA: En abril se terminaron las obras de traída de aguas, pero en septiembre el agua aún no había llegado; se revientan las tuberías y las calles se encharcan.

—PEÑAFLOR: Sin teléfono.

—SANTA ISABEL: Con problema de transporte.

—SAN JUAN DE MOZARRIFAR: Sin ordenación urbana.

—MOVERA: Es preciso construir diques. El Ebro se está llevando las mejores tierras.

—VALDEFIERRO: Falta de alumbrado público.

—CASABLANCA: Necesita puestos escolares y guarderías.

—OLIVER: Precisa luz y cubrir la acequia con urgencia.

Y sigue.



46 ○ EL PATRIMONIO P 1



Y dicen que no existe el espíritu de colaboración en nuestros pueblos... Quien así piense, que se de una vuelta por Robres, en el corazón de los Monegros. Allí, con sus chopitos y todo, ha nacido un campo de fútbol increíble, obra de todo un pueblo. Lo demás proyectado, piscina y largo etcétera, no se construyó. Lástima que una vez que se consigue esa unidad en un pueblo no se aproveche para algo mejor que un equipo de fútbol, porque si al menos hubiera nacido una sociedad deportiva...

——:——

De las aguas del embalse de Mequinenza se ha salvado la ermita románica de Santa María de la Horta. Nuestro patrimonio artístico ha recuperado una joya... ¿Habrá que esperar a que las aguas cubran tantos y tantos de nuestros monumentos para que se den cuenta de su existencia?

——:——

Los catalanes siguen «colonizando» nuestro Pirineo... Y si no los catalanes, sí, al menos, el dinero catalán. A veces, con proyectos tan curiosos como ese de crear una comunidad artesana en un lugar oscense, concretamente en el término municipal de Graus, en la que herreros, tejedores, ceramistas, y más artistas artesanos trabajen, den a conocer su obra y exporten. El lugar, Castarlenas, será restaurado en toda su pureza y... Pero, ¿de dónde van a sacar esos artesanos? Porque, desde luego, en el Alto Aragón, si queda uno para muestra será un milagro el encontrarlo. No creemos que la cosa prospere, pero si se lleva adelante habremos de hablar, es lo que nos imaginamos, de una nueva artesanía catalano-oscense. Mucho nos tememos que no sea más que una manera más de promocionar el embalse de «Joaquín Costa» como lugar de veraneo.

——:——

Se habló insistentemente de los comienzos de las prospecciones petrolíferas en la zona de Caspe. Hace tiempo que se anunció que por estas fechas se podría decir algo... ¿De verdad, en Caspe, está la solución al cierre del chorro petrolífero árabe?

——:——

Jaca es siempre noticia. Ahora se dice que su promoción internacional va a ser definitiva, gracias a la celebración en su pabellón del hielo de los campeonatos mundiales de patinaje artístico... No, si a este paso acabaremos teniendo la Olimpiada de invierno. Y bien, ¿cuánto costará a Jaca este festival? ¿Tanto como el folklórico? Pero, claro, si con ello el nombre de la ciudad suena por todo el mundo... A uno le da un poco de miedo que Jaca acabe perdiendo su personalidad encantadora, y que termine siendo un Cortina D'Ampezzo cualquiera. Es un decir, vamos.

——:——

De repente, en algunas pequeñas ciudades de pueblos aragoneses aparecen predicadores testigos de Jehová y Adventistas. Y hay quien se alarma y se horroriza, como si se tratara de seres extraños, que, a lo peor, hasta tienen rabo. Incluso autoridades religiosas ha habido que han publicado en su semanario noticias al respecto y aleccionadoras palabras y sistemas para librarse del nuevo peligro. No nos parece bien, sobre todo por el tinte paternalista con que se trata a unas personas que, al fin y al cabo, no hacen más que cumplir con su religión y ejercer un derecho reconocido por la legislación española.

——:——

Alloza, pueblo minero turolense, tiene uno de los más bellos calvarios de toda la geografía española. Quien no lo haya visto, no tiene idea exacta de lo que puede significar esa conjunción de arquitectura y piedad populares. Sin embargo, Alloza no cuida como merece su calvario. ¿A quién hay que echar la culpa?

Breve respuesta a «Aragón/exprés»: también nosotros nos sentimos a la recíproca extrañados con su línea de actuación en los últimos meses. Tras negarnos tajantemente la posibilidad de que uno de sus redactores firmara en ANDALAN cuando el Ministerio exigió dos títulos más, retirarnos a continuación el envío EN INTERCAMBIO de su periódico sin mediar siquiera una explicación, ahora, en un desabrido artículo —«Don Cipriano»—, Fuembuena junior nos trata de horteros y malintencionados, amén de indocumentados —«a miles de años luz de la realidad»— por el discutido trabajo sobre los 30 aragoneses con más poder en la economía de la región. Número que, por cierto, aun con tirada «extra» se vendió rápidamente y anda agotado por todas partes. Amigos del querido periódico de la tarde: aunque no ganamos para desconciertos, nuestra ruta independiente, nuestros mil quinientos suscriptores y otros tantos compradores largos nos permiten preguntar ¿a qué se juega? No destapemos ollas hirviendo, que queman.

LOS TRISTES ARCANOS Y UNA ESTIPULACION CONDAL



En alguna parte de esta Ciudad (Inmortal, que le dicen) hay dos archivos llenos de secretos maravillosos, de noticias ignoradas, de cosas y cosicas que tienen mucho que ver con lo que somos: el de la antigua Casa de Ganaderos y el de la Real Sociedad Económica de Amigos (sí, sí: Amigos, con A mayúscula) del País. (El País ése es Aragón, que conste). No pueden ustedes imaginar lo que hay allí dentro. Yo sí, porque en tantos siglos de vivir en las piedras de esta Ciudad, se entera una de todo, hija. Cuando los catalanes nos llevaron hasta Sicilia y Grecia (allá por el siglo XIII) y pasearon las cuatro barras rojas por todo el Mare Nostrum, se hicieron famosísimos, con razón. Los negociantes de Barcelona (banqueros, piratas, comerciantes, artesanos, joyeros, esclavos, importadores de especias, de sedas, de coral) tenían su base alimentaria en el trigo aragonés y siciliano y en los borregos de Zaragoza (quiero decir: en los borregos y en las ovejas). Los ganaderos aragoneses no se organizaron como en Castilla. ¡Qué va! Aquí cada cual hacía de su capa un sayo (si yo les dijera...). Los de Zaragoza reñían con los de Albarracín y el Pirineo, los de Albarracín con los de Teruel, todos con los de Daroca, los de Epila con los de Zaragoza... El rey —ya desde el siglo XII— mimaba mucho a los zaragozanos. Hasta les concedió administración propia de justicia, y pastos de verano e invierno por todo el reino. El caso es que se las debieron arreglar para dar de comer a tanta gente como había en Barcelona en la Baja Edad Media (unas 50.000 personas). Pero esto lo digo yo por intuición femenina. Porque papeles y cuentas, lo que se dice papeles y cuentas, deben estar todos en ese Archivo que nadie puede ver. Y el de la Real Sociedad (la económica, no la de San Sebastián, aunque, para el caso, da lo mismo) debe tener todos los cotilleos del siglo de oro aragonés, que es el XVIII, como todo el mundo ignora. Pues a ver si hay suertecilla, se lo lleva todo un incendio y podemos seguir jugando a las adivinanzas otros diez o doce siglos. ¡Dios, qué poca rasmia!

La consuegra del Conde Gauterico

UNA ESTIPULACION CONDAL

Yo, Gauterico, Conde por la fuerza de mi espada y el brío de mi mano, a la vista de la carencia universal de algarroba producida por el conflicto entre andorranos y monegascos, hago saber:

QUE las reservas de algarroba en mis señoríos, tierras de realengo, dominios vasalláticos y demás, habida cuenta del parque animal que éstos encierran —entendiéndose por parque animal el de los equinos solamente. Los bípedos parlantes se exceptúan, por una vez—, que las reservas, digo, dan como para tres meses a mucho dar. Y que para prevenir la posible escasez del producto, vital para mi Condado,

DISPONGO:

1) Desde el día de la fecha y hasta nueva orden queda prohibido a mis escribanos, oficiales, notarios, clerigalla y plumiferia en general, llevar mandados personales en los caballos de mis cuadras. Pena de tropecientos reales de vellón y seis años de ir a pie.

2) En el interior de las villas y aldeas, ciudades y pueblos del Condado sólo circularán en caballería quienes la usen para trabajar y para hacerme los recados. Pena de futrientas doblas y un mes en la picota.

3) Los que acaparen algarroba en cualquiera de sus especies se las verán con mi justicia. Pena de doce vergajazos por libra acaparada y de verse dos veces al día los telediarios.

Yo, el Conde.

Como es natural, esto no sirvió para casi nada porque lo que querían los monegascos era subir el precio y al Conde de poco le valió haberles ayudado con sus buenas palabras durante la guerra andorrana. Pero no me digan que el mandato no era estupendo y que aquéllos eran otros tiempos.

Bueno, me marcho, que tengo que llevar a mi señora a hacer la compra y ya me espera un palafrenero de palacio en la puerta de casa. Suyo affmo.,

El pelota del Conde Gauterico

ANDALAN RECOMIENDA:

- R. M. Rilke: **Una historia de juventud: Edward Tragy**, Barcelona, Tusquets.
- J. A. Goytisolo: **Salmos al viento**, Barcelona, Ocnos.
- N. Chomsky: **El pacifismo revolucionario**, Madrid, siglo XXI.
- E. Lamo de Espinosa: **La filosofía política de Julián Basteiro**, Madrid, Edicusa.
- J. López-Morillas (editor): **Krausismo: estética y literatura**, Barcelona, Ed. Labor.
- G. Fatás, G. Borrás: **Diccionario de términos de Arte**, Ed. Anatole, Zaragoza.

Importantes libros nuevos:

LA EDUCACION COMO INSTRUMENTO DE LIBERACION Y CRITICA

por E. Fernández Clemente

APRENDER A SER, UNA TAREA INACABADA

La ciencia moderna ha aportado un elemento muy singular al conocimiento del hombre mostrando que es biológicamente inacabado. Nunca se hace adulto. Su existencia es un proceso de aprendizaje sin fin. Esta necesidad de educación permanente y, respondiendo por supuesto a unos presupuestos democráticos, respetuosos con la originalidad individual de cada persona, son precisamente hoy el norte hacia el que toda pedagogía prospectiva mira. La educación del futuro es precisamente el subtítulo de ese espléndido libro (1) publicado por Alianza-Unesco en una síntesis de trabajos de especialistas, que encabeza Edgar Faure. La educación a revisión en una época de interrogantes, en una línea de estrategias que encaminen a la solidaridad entre todos los nombres. Encarnándose en los problemas sociales, económicos, políticos, tecnológicos, el libro ofrece una posición a tomar a todo educador. La más incómoda. La única honesta posible.

Adquiere de este modo la tarea de educar —a cualquier hombre, en cualquier lugar, a toda edad, sin plataforma cultural preconcebida: universitario o analfabeto—, un compromiso renovador, posibilitando, como ha escrito Paulo Freire, constantes revisiones, análisis críticos de sus "descubrimientos", y una cierta rebeldía en el sentido más humano de la expresión. La figura de Freire (brasileño, 52 años, experimentador desde los 40 de una de las más apasionantes iniciativas masivas, populares, de liberación pedagógica) se engrandece a cada momento, mientras en su país acallan las voces de Josué de Castro y Helder Cámara y él sufre persecuciones y destierros. Es la suya, ante todo, una pedagogía para el adulto (2), que parte de la base de la realidad de su país (situación de transición, persistencia de una mentalidad acrítica e inexperiencia democrática) para postular una educación que nace del pueblo y le concientiza a la vez que pretende realizar una democratización de la cultura en el marco general de una democratización general (3).

LA ATMOSFERA DE UNA CLASE

El trágico anquilosamiento de lo que podríamos llamar la "pedagogía oficial española" (Escuelas "Normales", secciones de C. de la Educación en las Universidades, C.S.I.C., etcétera) se ha visto desbordado por la edición, en los últimos cinco años, de varias docenas de importantísimos libros, que han vuelto a poner en contacto a los más jóvenes e inquietos profesores de todos los niveles con el truncado lazo internacional de las "escuelas nuevas". También la educación (que intenta dar, con poco equilibrio, un salto en el vacío desde el napoleonismo más cerrado hasta las más modernas técnicas del desarrollismo capitalista) ha sufrido en nuestro país una larguísima posguerra, un aislamiento frente a las grandes corrientes tan difundidas por el mundo. Otro campo inmenso para recuperar el tiempo perdido. Por discutible que resulte, ¡qué extraordinariamente estimulante es, por ejemplo, la experiencia de Summerhill, llevada a cabo en la pequeña localidad al norte de Londres por ese gran psicólogo y educador recién fallecido, que era Neill! En Zaragoza, en el salón de Santo Tomás de Aquino, abarrotado por unas trescientas personas —alumnos de varia edad, profesores, estudiantes universitarios— hemos tenido la oportunidad de ver el documental —vivo y dialéctico— que la embajada canadiense prestó breves días al ICE. El sociólogo y experto en educación Dr. Enrique Gastón, miembro del ICE y conocedor de experiencias "summerhill" en Canadá y USA, presentó el film y dirigió un estimulante coloquio.

Posiblemente sean, cada uno en su estilo, Freire, Neill e Iván Illich, los pioneros de una revisión profunda en la educación de hoy. A ellos habría que añadir las técnicas Freinet, tan difundidas ya en toda Europa. Célestin Freinet, nuevo Pestalozzi del siglo XX, sencillamente autoinscrito entre las "escuelas nuevas", plantea la situación escolar desde una nueva perspectiva: la atmósfera de una clase está hecha de imponderables que se refieren a la calidad de la presencia del maestro, a la espontaneidad de los niños, unos y otros dedicados a actividades que no solamente les ocupan sino que les apasionan. Este es el secreto para mantener la salud mental de los niños (4), para conseguir su plena aceptación de la tarea escolar como algo interesante. Se trata, ante todo, de una pedagogía basada en el conocimiento intuitivo y práctico del niño, en su necesidad primordial de expresión y de creación. Los escritos de Freinet, que han estado bloqueados, desconocidos en España hasta hace muy pocos años, casi coincidiendo con su muerte, nos llegan de la mano de editorial Laia, en sus ediciones de bolsillo (5) y en la "biblioteca de la escuela moderna". El vacío que vienen a ocupar, tras tantos años sin auténtica literatura pedagógica, quizá tenga algo que ver con esos silencios: C. Freinet estuvo en España en las Brigadas Internacionales, junto a Malraux, Hemingway, Bernanos, Nenni y tantos otros...



EL PAIS ERRADO

Aún de la mano de Laia hemos de recoger una novedad importante, en otra colección —papel 451— que también ha ofrecido últimamente testimonios, documentos, experiencias concretas (6) en la línea de la famosísima "Carta a una maestra" de los alumnos de la escuela de Barbiana (Italia) (7). El último de los publicados, "El país errado" (8), es el diario en que su autor, Mario Lodi, narra con una serie de profundas, emotivas, interesantísimas cartas, su experiencia pedagógica durante cinco años (1964-1969), su lucha ideológica, social, institucional, para abrir una brecha en el podrido mundo de la rutina escolar. Frente a tanta coacción, a través de la libertad expresiva y del estímulo de la creatividad, la escuela se convierte en instrumento de liberación y crítica frente a los condicionamientos de la vida social. Su afirmación de triunfo aplastante contra el tradicionalismo de los padres es quizá lo más elocuente en un libro que rebosa ilusión y fe: "ya es inútil explicar a los padres y a los maestros la utilización de determinadas técnicas didácticas en la escuela, la diferencia entre redacción obligatoria y texto libre, entre escuela encaminada a la investigación y escuela de obediencia, porque desde la escuela tenemos que empezar a cambiar las cosas. Lo entienden ellos solos (los padres); no te piden nada más".

Errado anduvo —y cojeando sigue— el mundo de la literatura infantil y juvenil. Mientras los libros de E.G.B. siguen transformándose, y en particular los de Teide, Anaya y Santillana, con una presentación y calidad nunca alcanzada hasta hoy, el libro de entretenimiento, de consulta o formación complementaria, el simple libro de relatos es uno de los géneros cenicientas. Apenas se reeditan (clásicos) o se publican llenos de cartón y colores, escuálidos textos pensados para niños enfermizos o adolescentes becquerianos. Por ello es digna de destacar la aparición, casi de golpe, en nuestras también escasas librerías preocupadas por el tema, una nueva colección, "Narcea junior" (9), que pone buen cuidado en sus series de aventuras, ciencia ficción y policíaca, aunque quizá debiera suscitar más intervención de escritores españoles sobre estos temas. De la misma editorial, y a un nivel más infantil, los "Cuentos de Antón Retaco", de María Luisa Gefaell y las tiras Zig-Zag, a mitad de camino ya con el juguete, traen tradición literaria y originalidad al tema, respectivamente.

El espacio es, naturalmente muy limitado, pero queremos atender con esta información —y otras que periódicamente puedan aparecer— a tantos educadores que, tras nuestro número sobre el tema (1 de septiembre, núm. 24) han solicitado estos temas. Habría que añadir por último, ahora, la nueva colección "educación 96", que publica el ICCE en Madrid y que en los cuatro primeros títulos que nos llegan aborda temas tan vivos como éste precisamente de la "lectura del niño y literatura infantil", la dinámica y técnica del estudio, la música pop y la juventud, o la frustración de los hijos (10).

Y nuestra gratitud a cuantos educadores de todos los niveles escribieron con motivo del n.º indicado, o después. Evidentemente, el tema no está cerrado, y de sus sugerencias, aportaciones y comentarios saldrá sin duda una conciencia colectiva de renovación entre el profesorado.

---

1. E. FAURE y otros: "Aprender a ser". Alianza-Unesco. Madrid, 1973.
2. S. SANCHEZ: Freire, una pedagogía para el adulto. Zero. Madrid, 1973.
3. R. G. BARROS: La educación, ¿utilitaria o liberadora? Marsiega. Madrid, 1971.
4. Con este título, el vol. II de la biblioteca de la escuela moderna, de Freinet.
5. Los vols. 9, 10 y 12, también recibidos recientemente, corresponden a: M. PORQUET: Las técnicas Freinet en el parvulario; C. Freinet y M. Beaugrand: La enseñanza del cálculo; C. FREINET: La enseñanza de las ciencias. Todos ellos, Laia, Barcelona, 1973.
6. En esta colección destacamos: "La fortaleza vacía", de Bruno Bettelheim, "Deficiencia mental y lenguaje", de Marie de Maistre; "La mayoría marginada", de los Basaglia; y hay previstas importantes ediciones más.
7. Nova Terra Barcelona, 1970.
8. Barcelona, 1973.
9. Los primeros ocho vols. son obras de F. Vernières, O. Sorensen, Boileau-Narcejac, A. Martel, P. Devaux, D. Glize y M. Grimaud y algunas de las novedades previstas son de estos autores. Se trata, pues, de traducción de colecciones francesas, de calidad media más que aceptable.
10. Son, respectivamente de los autores: E. Díez y F. Cubells; A. Tort; B. del Moral; R. Cantalapiedra. El primero es publicación parcial, más varios documentos sobre el tema, de otro libro del ICCE: "El libro y la lectura en la educación", que publica las ponencias de la primera Semana de Ciencias de la Educación organizada por esta entidad escolapia en Madrid, 1972 y en la que participaron, entre otros, Díaz Plaja, García Hoz, Orbegozo, Calvo Hernando etc. La serie educación 96 lleva hasta ahora la fecha 1973, Madrid.



OTROS ARCANOS TRISTES, TRISTISIMOS

Desde estas páginas nos hemos referido en diferentes ocasiones a la dificultad que para el historiador de Aragón plantean los museos de horarios inverosímiles, las bibliotecas celosamente guardadas, los archivos cerrados a piedra y lodo. Zaragoza, en suma, parece tener a la investigación histórica de su pasado la misma aversión que la fotografía inspira a ciertos pueblos primitivos. Y ábrase, en todo caso, una excepción y un margen de confianza a la Biblioteca de la Ciudad —tan insuficiente todavía— cuya sección «Aragón» (con reciente boletín propio) va reuniendo algunas piezas fundamentales.

El caso se hace dramático para quienes alguna vez han querido estudiar la etapa fundamental de la Zaragoza moderna. Nos referimos, claro está, a los años que van de la crisis de 1898 a la Exposición Hispano-Francesa de 1908, fechas entre las cuales se plantea el progreso ascensional de una burguesía regional, de una escalada de inversiones —azucareras, electrificación, creación de Minas y Ferrocarril de Utrillas, nacimiento de la banca moderna—, de la politización de la Cámara de Comercio, de la máxima actividad de unos nombres significativos —Basilio Paraíso, Antonio Motos, Manuel Escoriaza, Mariano Baselga, Amado Laguna de Rins, etc.—. ¿Saben ustedes dónde está el mejor fichero de datos? Pues en las «Publicaciones de La Cadiera», jamás puestas a la venta, ausentes de casi todas las bibliotecas ciudadanas. Suma y sigue: ¿han visto ustedes alguna vez las interesantes *Memorias* de Juan Moneva y Puyol, impresas lujosamente en 1952, o su fascinante libro *Comerciantes de altura*, de 1949, colección de biografías muy personales de algunos nombres sonados en la ciudad? ¿Saben que José Blasco Ijazo es autor de una pequeña historia del Centro Mercantil, Industrial y Agrícola, publicada en 1971? ¿Resulta lógico a estas alturas que nadie haya pensado en reproducir los *Aragoneses contemporáneos*, 1934, de Fernando Castán Palomar, que es el insuperado y divertido directorio de medio siglo de vida local?

Construir nuestra historia moderna es una tarea urgente a la que la Universidad por hoy ha vuelto la espalda. Esperemos que no lo siga haciendo, pero confiemos también en que los datos contables de esa historia estén a la luz. ¿O acaso el último dato de la historia de la burguesía zaragozana será que sus herederos se dedicaron a rememorar en la intimidad la vieja aventurilla juvenil, incapaces de proseguir el empuje del pasado y temerosos quizá de los historiadores aguafiestas? Es curioso: resulta más fácil encontrar hoy un libro del *Ruedo Ibérico* de los que tanto cita Ricardo de la Cierva, que una modesta publicación de «La Cadiera».

SALLUITANO



manifiesto del hombre de la calle

Este artículo pertenece al libro «Zaragoza contra Aragón», de M. Gaviria y E. Grilló, de próxima aparición.

por Enrique Grilló

(PROPOSICIONES DESHONESTAS PARA INDIVIDUALISTAS)

LAS CIUDADES HAY QUE VIVIRLAS

«La calle de paso, activa, sin otra relación con la naturaleza que el cielo y las nubes, o algunos árboles y flores, representa la cotidianeidad en nuestra vida social. Es su figuración casi completa, el «digest» que llega a ser interesante gracias a su condensación. Y esto aunque sea exterior a las existencias individuales y sociales, o puesto que es exterior a ellas. Lugar de paso, de interferencias, de circulación y comunicación, llega a ser, por medio de una prodigiosa inversión, reflejo de las cosas que une, más viva que éstas. Se convierte en microcrosmos de la vida moderna. Aquello que se oculta, es por ella arrancado a la oscuridad. La calle convierte en público lo escondido. Arrebatándole su carácter privado, la calle lo arrastra a las tablas de un teatro espontáneo, en el que los actores interpretan aparentemente una obra deslavazada. La calle publica lo que pasa por ahí secretamente. Deforma lo publicado, pero lo cierto es que lo inserta en el texto social.» — **H. LEFEBVRE.**

SE HACE CIUDAD AL ANDAR

I

La calle por la que el peatón camina se mueve con él, se hace lo que él la hace. Encrucijada de alternativas, su fisonomía es la del que le recorre. La reflexión organizada, colectiva, comunicada, sobre la realidad urbana que nos rodea, puede de verdad soñar ciudades en la tarde. Toda la belleza, toda la perfección del pensamiento solitario, pueden lograrse plenamente aquí, tan lejos de cualquier especie de metafísica esteticista, en el juego vivido —artificial, humano, colectivo— de un atardecer urbano. El «paisaje urbano» de los geógrafos académicos puede así dejar de considerarse como tal paisaje, desde el momento en que su propia existencia depende de la integración en la realidad que se contempla de todas las variaciones, de todas las mutaciones que la imaginación y el deseo humanos puedan aportar, sujetos activos de una creación, de una producción, **Las Ciudades no se dejan describir, hay que vivirlas y viviendo, producirlas.**

Planteadas así las cosas, parece claro que lo menos que puede exigírseles a los actuales escenógrafos-urbanistas, directores de escena-políticos y a sus respectivas «críticas», es que abandonen sus por lo visto cómodas «instituciones» para mezclarse en el juego; que se rompan las distancias entre sus informes, ensayos y perspectivas más o menos «históricas» y su propia vivencia cotidiana (que es la nuestra). Si se hace ciudad al andar **el Peatón exigirá que su prácica se confronte con la de los oráculos emisores de los principios técnicos e ideológicos que hoy por hoy determinan no sólo la forma y la función, sino también las leyes evolutivas, el devenir, de un medio que, si bien se mira, le pertenece.**

Así, suponiendo (por supuesto, utópicamente, ¿y por qué no?) un lanzamiento masivo de «sabios» y técnicos en pos de la realidad urbana, es seguro que antes o después alguno o algunos de ellos tropezarían con nuestro simbólico Peatón. Y este sería el momento de preguntarnos: ¿Hacemos o no hacemos Ciudad al andar?

EL TELESCOPIO INDIVIDUALISTA

II

A los muchos que miran el mundo por el telescopio individualista, semejantes proposiciones les parecen, naturalmente, deshonestas. Como si les oyéramos:

"Eso de lanzarse a la calle parece desagradable, impropio de nuestra formación, contradictorio con respecto a las exigencias de nuestra vocación. El tecno-burócrata moderno se debe a su especialización vocacional. Hay que observar, pero en perspectiva y a ser posible sobre plano o maqueta. Valores permanentes, into cables, jerarquías y tradiciones cuya pervivencia supone "per se" garantía indiscutible de verdad, deberes profesionales y morales, nos impiden mezclarnos de esa manera en el "tema" objeto de nuestro estudio, por muy "de nuestro tiempo" que sea. La calle es peligrosa, la calle es para las masas, para el hombre de la calle. Nuestra "misión" consiste en ordenarla, en establecer entre el viandante y la vía andada una relación armónica en utilidad y provecho suyo, nuestro, de la Civilización en que se mueve nuestro quehacer. Los hombres pasan, la ciudad permanece. Legislemos por una ciudad en orden, el orden traerá lo demás. Reformemos, reglamentemos, reprimamos. Nuestros hijos nos lo agradecerán. La "gran ciudad" es monstruosa porque en ella "el hombre" pierde contacto con los núcleos primigenios que le alientan, o sea con nosotros, Padres de la Ciudad, poseedores y transmisores exclusivos de la Verdad, de la Historia, del Poder, de los Principios Científicos. Lo nuestro es la disección, el diagnóstico, la localización del mal, la ordenación de lo desordenado. Que cada parte del todo cumpla su función eterna, que está en la naturaleza misma de las cosas. Nuestra sacrosanta misión exige soledad, verdor, silencio; así se construirá nuestra "ciudad para el hombre", será "La Ciudad Radiante" (imposible no citar al gran Le Corbusier), irradiará una luz, nuestra luz de Elegidos de los Dioses..."

Por el telescopio individualista deben verse millones de casitas diseminadas en inmensa zona verde, en una zona verde cuyos límites no se alcanzan ni con telescopio, llenas de sabios, de filósofos y de ensayistas.

LA SOLAPADA INJUSTICIA

III

Es decir, que se atalaya la ciudad —y sus habitantes— desde atalayas cuanto más cómodas y elevadas, mejor, lo cual permite resolverlo todo en espléndidas simplificaciones, y aún sobra tiempo para cultivar un pequeño jardín. El Peatón, en su papel de insecto, no tiene más que obedecer, esperar que llegue el momento de su disección (la de su vida toda) y aprender civismo por medio de todo tipo de cartelones, pequeñas pantallas y «educación permanente». Mientras tanto, como se le manda, más o menos inconscientemente, dimite del dominio sobre sus propias relaciones con su medio (la calle, la ciudad), reducido al simple acatamiento de ciertas proyecciones culturalistas impuestas por grupos minoritarios que —como hemos podido apreciar— prefieren observar y actuar desde lejos y sin ser vistos, actuando así al mismo tiempo en el tablero técnico y en el más sutil de la manipulación ideológica, económica, política... En tales sutilezas y mixtificaciones, se escamotea o se pierde el potencial originario, la energía vivificante que surgen de la relación espontánea y germinal del ciudadano con su medio ambiente, con su eterno rival y con los demás hombres. Todo el universo de hechos, relaciones, posibilidades y proyecciones que en ese proceso originario se producen, deja de ser apropiado **a las necesidades y deseos precisamente de las fuerzas sociales que lo producen (y que en él se re-producen).**

"A lo lejos, en las fábricas (las que producen los objetos maravillosos, o los que producen los medios de producirlos) todo es funcional, o pretende serlo; todo es señal de los gestos repetitivos del trabajo y de su ordenación técnica. A lo lejos, en las ciudades obreras o en los "grandes conjuntos urbanos", todo es funcional, señal de gestos repetitivos que conservan en su cotidianeidad correspondiente a las fuerzas del trabajo..." — H. LEFEBVRE.

¿Pueden estas aseveraciones —quizá demasiado sintéticas— explicar en alguna forma el clima de solapada injusticia, enrarecido y caótico, en que se desarrolla nuestro proceso de urbanización? ¿No es perceptible en el fondo de toda reacción frente a la revolución urbana a la que asistimos una lucha desesperada de la clase o grupo dominante por conservar un «statu quo», unas posiciones privilegiadas con respecto a la apropiación de esa producción (cultural y material)? ¿No podría nuestro Peatón, nuestro hombre de la calle, seguir adelante dejando definitivamente a un lado a quienes al parecer hallaron de una vez por todas su verdad en una maqueta (o en un solar, o en una parcela, «reales» a más no poder) para uso privado?

LA PLAGA AUTOMOVIL

IV

«Plaga impuesta a las ciudades modernas por la industria múltiple de vehículos automóviles. Es un ejemplo de cancerización social y económica absolutamente vana, pero difícilmente superable en países de libre concurrencia.» XENAKIS.

En un plano más inmediato y concreto, el hombre de la calle se hace protagonista en la relación segregatoria —cuando no lucha abierta— entre peatones y automóviles. Planteados y construidos los viejos centros urbanos a escala del peatón, cuentan que su circulación resultaba lógicamente fácil y muchas veces, decididamente agradable. La generalización del automóvil convierte las vías de tránsito, los paseos, las plazas pensadas para el mercado o las grandes manifestaciones colectivas, las plazoletas pensadas para la charla o el descanso, en puros hormigueros de artefactos ruidosos, humosos y peligrosos para el transeúnte. Aunque resulte esencial su planteamiento, dejemos para otra ocasión el problema de la opción inicial entre automóvil individual o transporte colectivo planificado, organizado y hasta gestionado por los propios ciudadanos. Primero, nos encontramos ante hechos prácticamente consumados. Segundo, habría que profundizar en el más delicado y complejo problema de si existe en las sociedades capitalistas posibilidad de plantear semejantes opciones.

Lo cierto es que a nivel de opción social, la divulgación del automóvil individual debe —inútil decir que debió— contar con un factor fundamental, que es el espacio. El no contar con éste ha resultado casi mortal para muchas antiguas ciudades o negocio ruinoso —en costes sociales— para muchas otras. Las implicaciones sociológicas de este llamémosle descuido, precisamente por no haberse planteado a tiempo como lo que es, como un problema colectivo, se han desarrollado progresiva y ...talmente. El automóvil se ha convertido en implacable devorador de un espacio ya de por sí escaso, si tenemos en cuenta el desarrollo paralelo de la concentración humana en áreas urbanas que se constituyen en torno a antiguas ciudades.

Y así el aspecto urbano, bien esencialmente colectivo, estéticamente apropiable (con un valor de uso), *se llega a convertir en bien económico fraccionado, atomizado, sujeto a la lógica del mercado y la especulación, cuando no ... irremediablemente en mero objeto de consumo, en mercancía ... puro valor de cambio). Estamos participando, aunque sea inconscientemente, en una trascendental batalla —no precisamente ...uenta— por la privatización y dominio de ese espacio-mercancía, por la calle, por la acera, por la respiración, por la libre circulación de personas, cosas e ideas, ... el futuro mismo de la cultura ...na.*

LUCHA PARADOJICA

V

Andando por la calle, percibimos, empero, paradójicamente la necesidad de que esa lucha prosiga, como intuyendo que nos dirigimos hacia soluciones nuevas, hacia transformaciones estructurales decisivas. Como una señal, las confrontaciones son cada vez más frecuentes y numerosas. No se trata, por supuesto, ni de retóricos gestos de buena voluntad, ni del imposible éxito de ningún procedimiento represivo, sino de comportamientos vividos. Las grandes opciones que hemos tratado de enunciar, el derecho a la Ciudad en general, la concreta situación colectiva a los problemas «insolubles» de la circulación, pueden estar tras hechos cotidianos aparentemente insignificantes. Tras las crisis paranoides que aún hoy nos parecen consustanciales al hombre motorizado, puede venir una toma de conciencia de su real miedo a ver a (y a verse en) los demás, una apertura hacia lo colectivo. No neguemos, por otra parte, su valor a la imagen del muchacho que «sabe» andar entre el tráfico y entre los demás, expresión viva de su edad y de su tiempo. Imaginémosle «encerrado» en un jardín, por muy verde y tranquilo que sea.

Los niños que viven en las ciudades necesitan gran variedad de lugares donde jugar y aprender. Necesitan, para practicar el deporte y hacer ejercicios, lugares especializados más numerosos y accesibles que aquéllos de los que, en la mayoría de los casos pueden disponer. Pero igualmente precisan de un espacio no especializado, fuera de casa, donde jugar, vagar y construir su imagen del mundo. En la práctica, sólo el contacto con los adultos regularmente encontrados en las aceras de la ciudad permite que los niños descubran los principios fundamentales de la vida urbana.'

J. JACOBS

Andando por la calle podemos —si queremos— reflexionar en común sobre el auténtico alcance de las teorías de tantos «moralistas» o «utilitaristas», que no persiguen sino escamotear la apropiación social de los lugares donde el hombre moderno ha llegado a adquirir una más clara conciencia de su entidad colectiva y de la creatividad en ella implícita. Podemos apreciar, al ritmo de nuestros propios pasos, hasta qué punto muchas de sus clasificaciones, ordenanzas y segregaciones no buscan sino arrebatar al muy bien llamado «hombre de la calle», su dominio, su más precioso centro de formación del presente y del futuro de la sociedad toda.

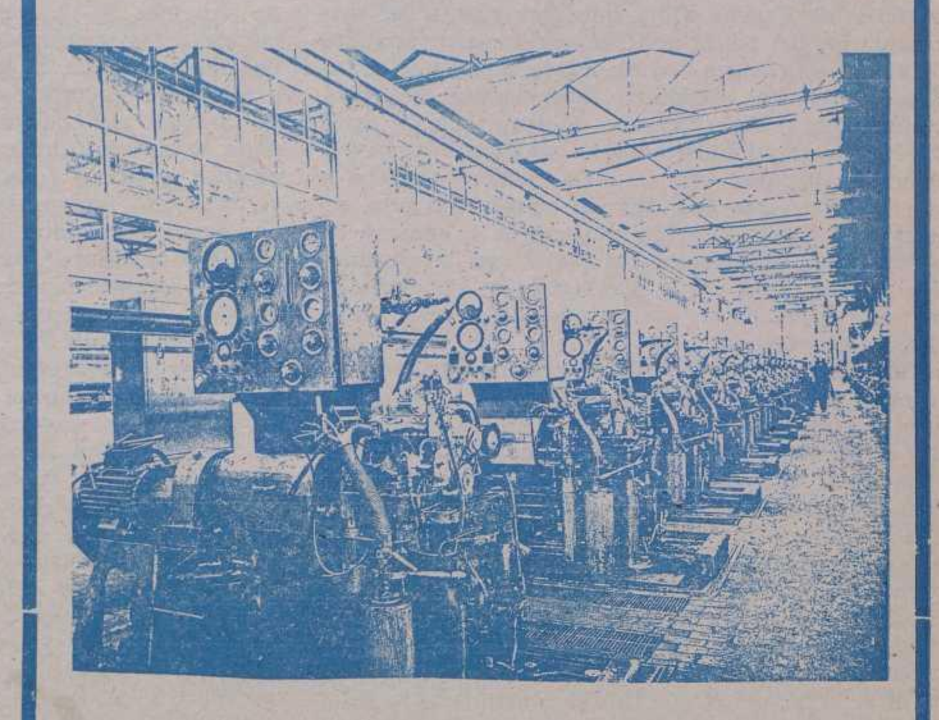
Cantemos, mientras tanto —andando y por la calle— la anónima e intraducible balada londinense del hombre de la calle.

En las calles, paseos, alamedas y
[ramblas del mundo,
en Chelsea los sábados por la
[mañana
puede uno disfrazarse de profeta
[feliz, aunque menor.
Olvidarse, profetizando canciones
[sin música y sin límites
de que alguna vez nuestras chicas
[o nuestras ciudades
hayan caído prisioneras
de no importa qué rey galés, qué
[dandy, qué burgués.
De que alguien haya sido algún día
prisionero de alguien.
¡King's Road, encrucijada
de nuestras más ardientes
[alternativas,
de nuestra encarnizada obsesión
de residentes para el futuro...!

ENRIQUE GRILLÓ



¿un parque nacional eléctrico?



El Lucero ha sido, junto con el Ferrero que arreglama los gasógenos con martillo y cortafríos, las profesiones técnicas pioneras en nuestra región.

Uno todavía recuerda, en las noches en la cadiera, la silenciosa lucha contra la oscuridad, entre las llamas de la chimenea y la única bombilla de la cocina. Uno recuerda estas increíbles bombillas, primas hermanas de los candiles, anunciando la nueva tecnología, aferradas a imitar la luz de aceite, como tratando de atenuar el brusco salto de la tea al fluorescente. Y todo por la magia del Lucero, que cambiando la muela del molino por el alternador, hacía el milagro de la Luz.

Uno pensaba que eran recuerdos de infancia, y que estos desaparecidos molinos eran ya piezas de arqueología.

Pero hemos visto morir al río Aragón, de muerte violenta a manos de ERZ; y no recuperados de la tristeza, leemos en un Boletín Oficial, la solicitud de Hidronitro Española, S. A. de la concesión de un salto de agua, de los Estrechos al molino de Aso. ¡En el Valle de Añisclo!

Uno se pone a temblar, porque a pesar de que no sabría vivir sin electricidad, como amablemente nos recuerdan en una campaña publicitaria, tampoco podría vivir sin Añisclo, y no tiene oportunidad de elegir. El pasmo llega a cotas increíbles, al recordar haber visto en un Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Huesca, un estudio, donde se recogían una serie de saltos en proyecto. ¡Uno de ellos en Ordesa!, junto a otros no menos siniestros en el Cinqueta, Bujaruelo, Oza, Zurita, Aguas Tuertas...

Para colmo de contradicción, no hace mucho, un Forestal declaraba en la prensa, la intención de la Administración de ampliar el Parque Nacional de Ordesa a Añisclo, Escuain y Pineta. ¿Se declarará el Salto Monumento Hidroeléctrico Natural? ¿O tendremos un Parque Nacional Eléctrico? Más bien es para sospechar que estamos ante una carrera contra el reloj entre varios estamentos de la Administración y la iniciativa privada, unos para conservar y otros no tanto. Todo ante el estupor, el silencio o el frotarse las manos de los administrados.

Uno cree en el buen sentido de sus administradores, y piensa en lo bien que estaría Añisclo como Parque Nacional, pero como ha visto morir al río Aragón, se ha ido a Añisclo para recordarlo vivo, por si acaso.

Mientras tanto, calculada la potencia instalada de estas centrales, se lleva una gran alegría al pensar que los Luceros no han desaparecido, que todavía hay alguien que pensando en nosotros nos obsequia con molinos, algo más modernos y feos, para que perviva la tradición del Lucero.

Porque lo que no nos creemos es que sea rentable destrozar así el Pirineo, para una producción hidroeléctrica tan ridícula.

JAUME DRAC DE LLEIDA

LA ACTUALIDAD DEL CACIQUISMO

En 1901 y a la vista de las conclusiones de una celebérrima información abierta por el Ateneo de Madrid, Joaquín Costa podía titular uno de sus más conocidos libros con una de sus más afortunadas frases: *Oligarquía y caciquismo como formas de gobierno de España*. Oligarquía por cuanto los usufructuarios del poder político eran unos pocos y los de siempre (grandes terratenientes cerealistas castellanos, olivareros andaluces, especuladores de bolsa, empresarios de los servicios públicos, con su corte de leguleyos, administradores, consejeros y parientes), identificados con la vieja nobleza rentista y con una burguesía que, por su comportamiento, no llegaba ni a serlo. Caciquismo porque la manera de conciliar esa congelación del poder con las normas de la democracia era la mediatización del sufragio por una extendida red de caciques. ¡Qué razón tenía Ortega cuando en 1914 afirmaba que la Restauración de 1874 había sido un «panorama de fantasmas» y su inspirador, Cánovas del Castillo, «el gran empresario de la fantasmagoría»! Prisionera de su propia Constitución (1876) que en 1890 instauraba en el país el sufragio universal, la Restauración no pudo hacer otra cosa que falsificar la opinión pública en beneficio de los dos partidos que habían de turnarse pacíficamente en el poder: dos partidos —el liberal y el conservador— que habían emanado del liberalismo de 1850 y que se presentaban más como clubs de intereses que como corrientes de opinión, si exceptuamos dos casos —ya en el siglo XX— en que dos personalidades —Maura y Canalejas— movilizaron algo más que fondos y prebendas de cara a las elecciones manipuladas.

En estos días de elecciones —bien que municipales—, la renovada *Revista de Occidente* ha tenido la excelente idea de ofrecernos un número monográfico (1) dedicado al caciquismo de la Restauración, en el que han colaborado las excelentes plumas de Joaquín Romero Maura («El caciquismo: tentativa de conceptualización»), José Varela Ortega («Los amigos políticos: funcionamiento del sistema caciquista») y Javier Tusell Gómez («La descomposición del sistema caciquil español»): un balance, en definitiva, de cincuenta años de corruptelas que estuvieron por debajo de tantos trenos en el *Diario de Sesiones del Congreso*, por debajo de tantos exabruptos regeneracionistas de buena fe, por debajo de una gestión política que —eso sí fue un mérito— anduvo en lengua y plumas de un régimen de libertad de expresión auténticamente inusual en nuestra historia. La homogeneidad del diagnóstico de males en los tres jóvenes historiadores no tiene nada de sorprendente. De un modo u otro, todos tres se han acercado a la denuncia de unas mismas causas que quizá cabría catalogar del siguiendo modo:

1) El caciquismo encuentra su raíz en la dependencia que la administración pública tiene con respecto a los intereses del partido y éste con respecto a los de sus prohombres. De ese modo, se establece una elección de arriba a abajo donde las consignas pasan del acuerdo partidista al gobernador civil, de éste a los alcaldes y de ahí a funcionarios y fuerzas de orden público, mientras los caciques de distrito electoral —conservador y liberal— amañan la elección.

2) El caciquismo es el fruto de unos partidos que no son tales en cuanto carecen de ideología distintiva y son simples construcciones de intereses y puros Reyes Magos de promesas o coacciones para el elector.

3) El caciquismo florece en una sociedad estancada y todavía muy rural, con escasa incomunicación.

4) El caciquismo está ahí en la medida en que faltan partidos de opinión, movilizaciones masivas de votantes, y desaparece —o tiende a hacerlo— cuando éstas se producen, ya sea como movimientos de clase (caso de la burguesía regionalista que dinamita la estructura caciquil de Cataluña o del País Vasco; caso del socialismo en las elecciones municipales madrileñas desde el año 1906), ya como movimientos políticos (caso del republicanismo, tantas veces atado, sin embargo, al cargo de las coaliciones con los partidos dinásticos), por no mencionar el hecho insólito de una opinión de ejecutoria caciquil (el regeneracionismo conservador) que empieza a soñar con la dictadura. Algo de deletéreo, de cómodo, debía tener el sistema, sin embargo, cuando fue capaz de absorber fenómenos en principio tan prometedores como el partido reformista de Melquíades Alvarez o como la interesante personalidad de Santiago Alba, surgida, al calor de Costa, de la Liga Nacional de Productores.

El funcionamiento del modo caciquil llegó a ser, en efecto, de una precisión notable. Varela Ortega ha distinguido hasta cuatro modalidades de caciquismo: la lealtad deferencial, propia de una relación feudal; la lealtad por compensación concreta o caciquismo transicional; la lealtad por amenaza o caciquismo violento; la compra de la lealtad o caciquismo transaccional, que su trabajo ilustra con estremecedores ejemplos prácticos. La consecuencia de ellos era que Campoamor podía llamarse con sorna «diputado por... Romero Robledo», o que Galdós fuera diputado por un distrito portorriqueño que jamás conoció sino en el mapa; que —como contaba Indalecio Prieto— hubiera un adinerado diputado vizcaíno que era mudo, etc. ¡Y por encima de aquel escándalo se gobernaba! Se gobernaba por una compleja escalada de cargos, claro está: léase en las *Notas de mi vida*, del Conde de Romanones, por ejemplo, el *cursus honorum* de un profesional que pasa de ser una voz disciplinada en el Congreso, a una subsecretaría cuando decide el jefe político, a la alcaldía de Madrid y a uno de los llamados «ministerios de entrada» (Instrucción Pública era el más conocido) antes de alcanzar la dicha de ser llamado a Palacio «para consultas» y formar el primer gobierno...

Pero los redactores de la *Revista de Occidente* no se han limitado a exponer un caso de patología electoral que todavía hoy permite decir a algún indocumentado que «los partidos políticos son intrínsecamente malos». Como demuestra Varela Ortega al señor Adolfo Muñoz Alonso —autor de la frase—, las crisis de la Restauración se entienden más por la falta de partidos en sentido real que por su existencia en tanto equipos de oligarcas. Una despolitización tan excesiva como la propiciada por el régimen caciquil, vendrá a decir Tusell, tiene efectos imprevisibles y acaba por ser la ruina de lo misma que busca la mentalidad conservadora. Las culpas del pasado tienen sus culpables concretos que nunca serán las teorías. Y, no se olvide, aquello de que el mejor destino de las urnas es romperlas, era, ni más ni menos, lo que venían haciendo las partidas de la porra cuando la elección se ponía cuesta arriba...

GABRIEL DE JAIZKIBEL

(1) Núm. 127, octubre de 1973.

DICCIONARIO DE UN CACIQUE

ACTA. — «Sacar un acta de diputado» es lograr la representación por un distrito. El acta da cuenta de la marcha de la votación: puede ser falsificada, añadida (con los nombres de algún elector ya muerto, normalmente sin preferencias políticas, etc.), lo que se llama «adobar» o «arreglar» el acta.

CACIQUE. — Palabra tomada del idioma caribe con la que ya las *Cartas* de Colón designaban a los reyezuelos indios. El cacique no es el más rico del pueblo sino el representante político de un partido en una comarca o una región; no es tampoco el diputado sino el hacedor de diputados.

CUNERO (DIPUTADO). — El candidato indefectiblemente elegido y preparado desde el Ministerio de Gobernación para los llamados «distritos disponibles» por su peculiar abulia votante (en oposición a los «distritos emancipados» inmanejables por definición).

ENCASILLADO. — Operación de ajustar las mayorías y minorías previstas para el Congreso de Diputados sobre el mapa electoral del país. Se adjudicaban las actas del partido gobernante y las de la oposición —en número proporcional—, se cursaban las órdenes a gobernadores y caciques, y se votaba.

MINISTERIAL (DIPUTADO ADICTO O). — El encasillado sin discusión desde Madrid.

MUÑIDOR. — Organizador de elecciones locales o nacionales. Romanones mereció el nombre de «Gran Elector» (se cuenta que cuando dejaba de ser ministro salían de Madrid trenes especiales con sus empleados cesantes en dirección a la natal y patrimonial Guadalajara) y famosos en esos lides fueron Juan de la Cierva o Romero Robledo por el partido conservador (ya que Romanones era liberal).

PORRA (PARTIDA DE LA). — *Ultima ratio* para el electorado disconforme. Inventada en 1869 por el curioso periodista, empresario y conspirador Felipe Ducazcal.

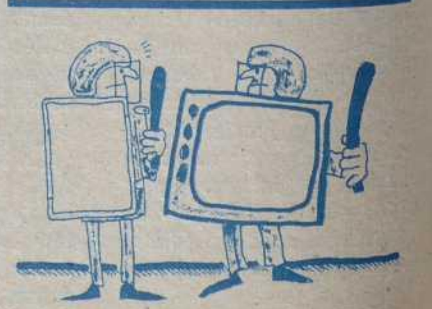
PUCHERAZO. — Fraude de las actas y de la elección. Podía ser previo (detención por la Guardia Civil de los presuntos votantes adversos; colocación de las urnas en un pajar... sin escalera; manejo de los relojes) y posterior a la emisión de votos (rotura de urnas rotura de anatomías, falsificación de actas, votaciones del 200 % del electorado).

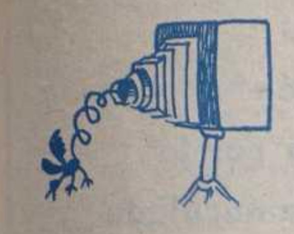
APENDICES

Benito Pérez Galdós, *Doña Perfecta* (1876).
Emilia Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa* (1886).
Leopoldo Alas, «Clarín», *La Regenta* (1884).
Eduardo López Bago, *El periodista* (1884).
Jacinto Benavente, *La gobernadora* (1901).
Silverio López Pinillos, «Parmano», *Doña Mesalina* (1905).
Felipe Trigo, *Jarrapellejos. Vida arcédica y feliz de un español representativo* (1914).
Manuel Ciges Aparicio, *Villavieja* (1914).
Pío Baroja, *César o nada* (1910).
José Ortega y Munilla, *El paño pardo* (1910).
Joaquín Costa, *Ultimo día del paganismo y... primero de lo mismo* (1917), novela póstuma).
Ramón Pérez de Ayala, «Luz de domingo» y «La caída de los limones» (1916).
Carlos Arniches, *Los caciques* (1920).
Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre* (1940).



35 DESCONSUELO G 8





Yo quiero un alcalde así

Punto 1. El ferrocarril ese del Canfranc no pita. Trabajosamente funciona. Y mal. Intentos de motín y, quizás, hasta tentaciones de secuestro ha habido en algunos de sus apretujadísimos y cansinos trasvases humanos Zaragoza - Pirineos y retour. (Por cierto: ¿por qué no pensamos en el futuro con una miaja más de imaginación y un poco menos de miopía y en lugar de devaneos con túneles, variantes y carreteras vamos a la solución anticipadora en las comunicaciones con el Pirineo?).

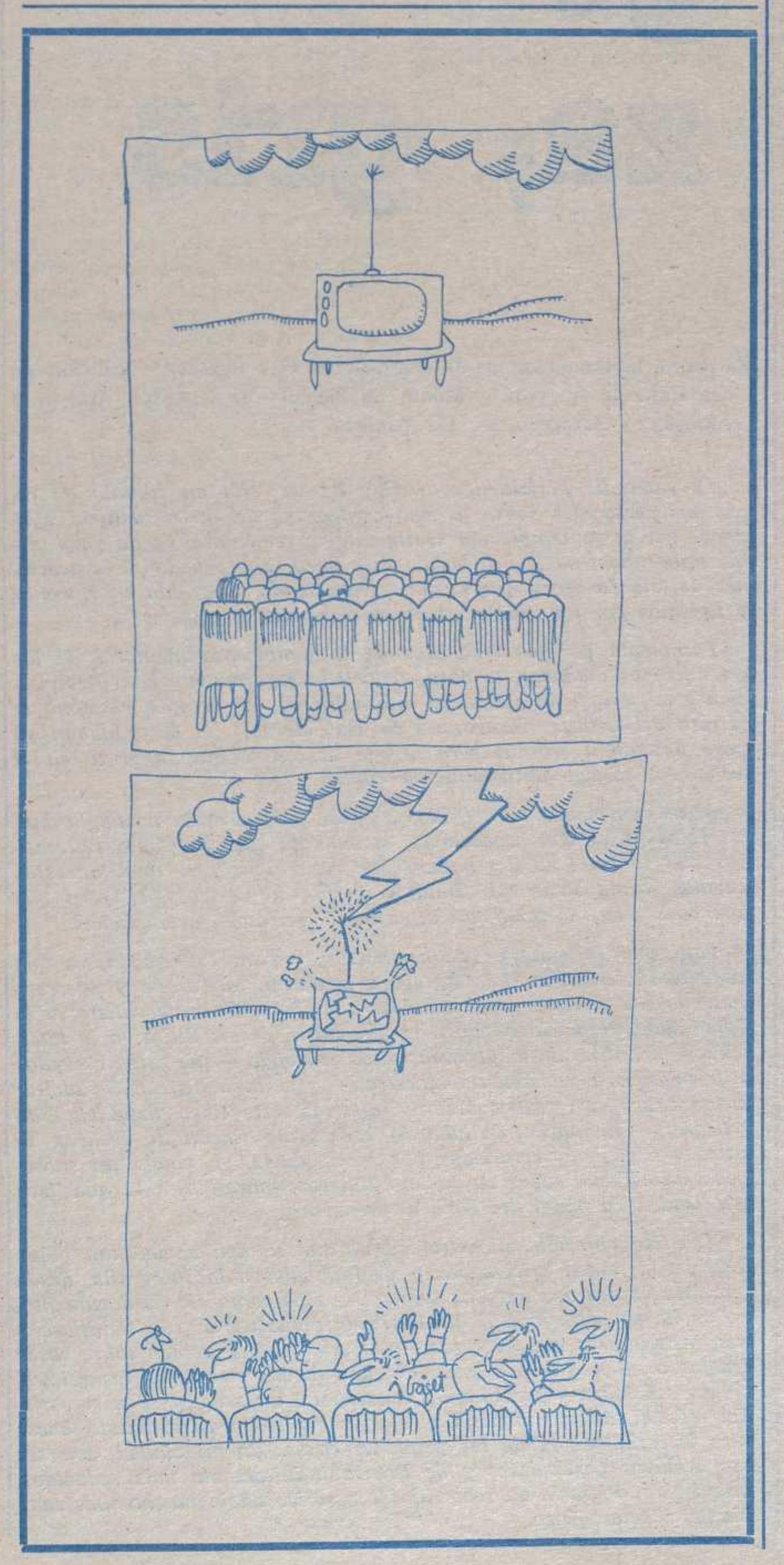
Punto 2, entre paréntesis. (Ya que salió el tema a colación, sigo con él: de cara al futuro, no está muy claro qué porvenir le espera al automóvil de ahora. Holanda, como botón de muestra, con su prohibición de que los coches particulares circulen en domingo, EFECTIVA YA, da la pista de que la ciencia ficción está aquí, y para que nos demos de bruces con ella, transformada en realidad; no se halla a la vuelta de la esquina: el futuro ha comenzado, yes. Entonces si vamos a embotellar, polucionar, accidentarnos, cabrearnos, fatigarnos; poner cadenas, quitar cadenas; todo por tocar marro y salir pitando otra vez de regreso, tras un domingo o un fin de semana en el Pirineo; si de lo que se trata es de llegar hasta él como meta para pasar unas horas en la nieve en invierno para respirar a pleno pulmón y descubrir a golpe de bota montañera sus mil maravillosos rincones con el buen tiempo; si de eso se trata, no seamos animales prehistóricos, empeñándonos en dar soluciones que miran más al pasado que al futuro. Ahora, en cuanto comience el peregrinar a las pistas de montaña, ¿qué sentido tendrá el amontonar en los aparcamientos de las estaciones de invierno vehículos que no sirven sino para hacer el trayecto hasta allá donde quedan inmovilizados para servir de nuevo en el retorno? Si de ir y venir se trata —y creo que sí— hay que pensar en una posibilidad de comunicación rápida, cómoda, por encima de las inclemencias del tiempo: el monorrail, el tren veloz y confortable que yo imagino llegará algún día al Pirineo, ¿año 2.000 quizás?; o mientras tanto un ferrocarril puesto al día, unos TER o unos TALGO en los que sea tan grato el viajar en tren al Pirineo, como ahora resulta, con preferencia al avión en muchos casos, hacerlo a Madrid o Barcelona. Que se vayan consolando los de Jaca por su aeropuerto perdido y que batallen por algo así, pensando que los mínimos meteorológicos a esas alturas, pueden ser máximos; y que mejor es llegar rápido, pero seguro, que jugar a la lotería de los aviones que no pueden despegar o tienen que aterrizar a muchas leguas-luz).

Punto 2. El ferrocarril no pita. Ya se sabe que el Canfranc no nos enlaza con Europa. Más allá de la frontera, en la parte francesa, el tramo está cortado. Se hundió un puente. Y nadie lo ha arreglado. Por aquí se dieron voces. Y se hizo un símbolo del Canfranc. Se escribió del tema, lo suyo. Angel de Uña, hasta cogió un día a Emilio Lozano y se fueron a ver el lugar de autos (trenes, en aquesta ocasión) para fotografiar los restos de nuestro cordón umbilical férreo europeo. El tema se siguió agitando. Hasta que se posó. Y reposó de nuevo.

Punto 3. Los alcaldes del valle del Aspe, en Francia, se habían manifestado por el problema del Canfranc. Dada gusto verlos. En la foto que publicó «Heraldo». No en televasión por supuesto. Los alcaldes del Valle del Aspe, manifestándose, haciendo huelga, cortando el tráfico. Era una delicia. Alcaldes hechos y derechos, alcaldes franceses, alcaldes comunitarios, económicos, europeos, plantándose, plantándole cara a un asunto, diciéndole non (o nones) a una Administración que está por encima de ellos. Alcaldes desarrollados, alcaldes republicanos, de la quinta... bueno de la quinta que fuese. Pero ahí estaban: con la bandera tricolor francesa ceñida a la cintura, a modo de fajín, como acostumbran a usar. Para que quedase claro, bien claro, todo.

Punto final. Nuestra gran vocación europea, tendrá que ser algo más que palabras, deseos o buenas voluntades. Si no, existe el peligro de que un puñadito de alcaldes franceses, de los elegidos por el pueblo y de los que ante el pueblo tienen que dar cuenta, muestren con un simple gesto solidario, lo impensables (e impracticables) que resultan por estas latitudes las cosas europeas, en cuanto las palabras dejan paso a los hechos. Por todo lo cual voy a pedirle a los Reyes un alcalde francés. Ya veremos qué pasa.

JOSE-JUAN CHICON





La gran cogorza

el dedo en el ojo

por POLONIO

A mí, este asunto del chiquiteo, la copichuela, el tintorrillo, el copetín y la jarana de las «grandes sendas de los elefantes», siempre me ha parecido muy bien. Creo que gracias a estas relaciones públicas nacidas entre bar y taberna, tasca y «colmao», nuestra vida se hace más llevadera. Ante los mostradores castizos repletos de vasitos dispuestos para ser llenados con el dulce caldo de Baco, a uno se le olvidan todo el cúmulo de represiones que, desde niño, le han ido azuzando por todas las esquinas de su cuerpo. Por esto, entre evasión y placer, me declaro, para empezar, partidario del «chiquiteo».

Luego, conforme la sociedad ha ido ascendiendo, me he ido llenando mi casa de todas las clases de bebidas que mi bien amada, y nunca del todo ponderada, T.V.E. me ha venido aconsejando. Por allí han ido apareciendo: «La tradición», «¡El toro!», el «calorcillo», el «éxito será rotundo» y todas las variantes de líquidos con rocas. Me he vuelto, como dice mi tía, un adicto del consumo. Cuando a uno no lo dejan adherirse a casi nada, qué va a hacer.

El primer sábado de noviembre nos dieron suelta imprevistamente de la oficina, por el fallecimiento repentino de la «mamá política» del jefe. A las once me encontraba en la calle totalmente deshabituado. Sin saber qué hacer, inicié las primeras turnés por entre los locales habituales. A las dos, cuando regresé a casa para comer, saludaba jovialmente a la portera, al vecino imbécil del sexto, y a las «moñas» estúpidas del tercero que se ríen de mí porque soy tímido. Me encontraba eufórico. Encendí la tele y me dispuse a comer con la alegría de un sábado completo por delante. Y allí me vi todos los programas. Y fui brindando, en una especie de juerga solitaria, con los licores que anunciaban. Iba del calorcillo al toro, del algo con rocas a lo de tierra de hombres. Poco a poco la juerga fue subiendo de tono —aquella tarde anunciaron más bebidas que de costumbre— y en algún momento di un tras-piés y caí al suelo entre los atontados chiripitifláuticos que me hacían muecas divertidas desde mi televisor en color. Porque mi televisor se veía en color; en unos colores bellísimos que nadie podía igualar. Las locutoras salían hacia afuera, hacia mi sillón, y me acariciaban la barbilla con tonos de voz encantadores. Si alguna vez salía alguno de esos presentadores latino - americanos, los hacía desaparecer fulminantemente. Todo eran canciones: Cantaban Manolo Escobar, Peret, Conchita Bautista, Salomé y Marisol. Mis ídolos me cantaban a mí en un color azul digno de la mejor televisión europea.

A últimas horas de la tarde me fui hundiendo, poco a poco, en un sopor cálido y a la noche, cuando me desperté, la tele había vuelto al blanco y negro y un tipo con aspecto de tecnócrata empezaba a hablar de los peligros del alcohol. Intenté levantarme para apagar el aparato, pero no me sentía con fuerzas. Me chupé toda la explicación. Y mientras el pájaro aquel hablaba con esa momificación típica de la tele española, me fui viendo a mi mismo recorrido por el alcohol.

Me vi al toro dañándome hasta sangrar, el hígado. Me notaba al calorcillo esponjándome el cerebro, atravesándome los riñones, infectándome la urea. Me veía muerto. Y para acabar, el doctor —siempre sacan a alguien para dar la puntilla— empezó a narrar los síntomas finales. Un enorme temblor de manos me dominó por espacio de varios minutos. Hubiese querido gritar, pero no podía. Seguía como un autómata contemplándome a mí mismo dando saltos en el vacío, despreciado por la sociedad, expulsado de la oficina. Cerré los ojos y recordé los consejos encantadores de mi tía. Juré ser bueno y pegarle sólo al chateo, al vinillo hispano, al caldo solar de Cariñena o de Jumilla. Lo juré durante unos instantes.

Abrí los ojos: El señor tecnócrata se había esfumado y una moza rolliza, con aspecto de progre madrileña, me ofrecía otra vez, entre músicas celestiales, una copita de algo con «on the rocks». Me enfurecí contra la tele y la insulté, la ofendí. Me fui a la cama como una cuba, pero podrido por todos los rincones gracias a las explicaciones científico - técnicas de la bondadosa tele hispana.

Al día siguiente, domingo, estuve tan malo, que permanecí todo el día en la cama. No paraba de darle vueltas al mochuelo preguntando el por qué de las contradicciones de la tele. Frente a una propaganda insólita a base de bebidas alcohólicas para quitar complejos, represiones y malas uvas cotidianas, te arreaban un programa mostrándote las malas faenas del alcohol. No entendía nada. Como casi siempre. Estuve tan malo, que no vi ni el partido del Zaragoza - Bilbao, ¡que ya es decir!



Una sección financiada por la Caja de la Inmaculada



EL CUENTO ARAGONES

El cuento aragonés no ha tenido demasiada fortuna en nuestra literatura, limitándose en casi todos los casos a chascarrillos e historias baturras, propagadoras de un baturrismo que, aún hoy, sigue haciendo las delicias de los amantes de los tópicos regionales.

No es éste el caso del libro que comentamos. La publicación es seria y merece la pena, aunque no esté totalmente libre de ciertos resabios excesivamente costumbristas. El prólogo, hecho por Juan Moneva y Puyol, es una detallada y muy completa biografía del autor de los cuentos. Muy interesante nos parece la introducción, que no es sino un discurso de Baselga de 1915, dado en el Ateneo zaragozano. En él, el escritor expone una teoría sobre el cuento aragonés, su origen y su raigambre popular, y pretende revitalizar un género literario que por aquellas fechas había caído en el más fácil de los tópicos baturros. La literatura popular (?) de aquel momento tenía en Aragón un campo fácil. Baselga pretende desterrar para siempre el sentido folklorista de nuestra literatura, pero su intento, aunque notable, no llega a convencernos hoy, y encontramos a sus personajes un tanto «abaturrados». Sin embargo, en su momento, no hay duda de que fueron el intento más noble de dignificar un género y, también, un pueblo.

Por todo ello, en este momento de revisión del sentido regional, nos parece oportuna la publicación del libro. No hay duda de que, aparte los méritos literarios, discutibles, desde luego, hay en la obra de Baselga un sentimiento regional que puede resultar interesante... aunque sea, también, muy discutible.

UN POETA "AGARROTADO POR LA PROVINCIA"

PINILLOS, Manuel: *Hasta aquí del Edén*. Imprenta «Heraldo de Aragón». Zaragoza, 1970.

Ser poeta es un oficio doloroso en cualquier parte del mundo. Ser poeta en una tierra hostil y abrupta a toda manifestación artística es una tragedia. De esta tragedia, de este olvido, sabe mucho Pinillos —como lo supieron Miguel Labordeta o Raimundo Salas— quien, a pesar de todo, sigue adelante con esa bravía propiedad de la palabra para enfrentarse a una osca realidad provinciana.

Manuel Pinillos es uno de nuestros dos o tres poetas más importantes de la posguerra. Su larga bibliografía demuestra una calidad excelente que en cualquier otro lugar hubiera hecho de este hombre una realidad importante dentro del campo cultural aragonés. Dentro de su veintena de libros publicados hay hallazgos literarios realmente asombrosos. Pero es difícil, en una tierra fiera, reconocer el valor de aquellos que se salieron de la lucha apasionados por la palabra y su valor total como palabra sola.

Entre la larga bibliografía de Pinillos destacamos: «Sentado sobre el suelo» (1951). — «De hombre a hombre» (1952). — «El octavo día» (1958). — «Débil tronco querido» (1959). — «Del menos al más» (1966).



zaragoza, gris

Zaragoza, instantáneas grises, por MIGUEL GAY BERGES. — Edición de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. — Zaragoza. — 152 páginas.

La veteranía periodística de Gay Berges, con un cúmulo de recuerdos personales sobre la vida zaragozana de otros tiempos, ayudados por la contemplación sentimental y rememorativa de unas viejas fotografías, nos ha deparado este libro, impregnado de evocaciones de una Zaragoza que se va desvaneciendo, destruida en rincones y tipismos por un rápido relevo de actitudes y paisajes.

Tachonada por los recuerdos de la temblorosa memoria de las generaciones maduras, la obra, redactada seguramente con precipitación y no limpia de esa plaga intachable de las erratas, es como el retrato del corazón zaragozano de Gay Berges; un corazón con su poso de humor irónico pero dejado descansar muy a gusto en el lecho del sosiego antiguo de la ciudad.

Al margen de un tiempo ido, el autor espuntea su nostalgia ante las fotos grises con evocaciones, algunas de ellas un tanto reiterativas por lo estrecho del mundo que recuerdan, y el total de estas páginas forma como un ramillete de flores, ya secas, sí, pero que aún conservan, dormido, un intensísimo perfume para muchos.

Para esos zaragozanos de nacimiento, y para los aragoneses que amamos a Zaragoza; a la Zaragoza medieval, tan árabe y guerrera como lo fue nuestra propia ciudad; a la Zaragoza renacentista; a la ilustradamente dieciochesca; a la legendaria de los Sitios; a la huertana y expansiva de la primera mitad del siglo —que estos artículos y fotografías especialmente muestran— y a la industrial de ahora; a todos las zaragozas cabeceras nuestras, este libro tiene algo de relicario y su mucho de húmedo pero grato rincón de archivo. Y, entre sus páginas, arrulladas por la distancia, yo pongo un subrayado de calidad, sobre su justo estilo rememorativo, a la que lleva por título "La barca del Toni, el precursor".

Y, como objeción, mi extrañeza de que en una ciudad tan populosa y con tantos aficionados y profesionales a la fotografía, desde que ésta comenzó a dar sus primeros pasos como arte y documento, no se hayan seleccionado detalles más opuestos en sus significaciones, instantáneas más diversas —muchas de ellas inciden sobre cosas iguales o muy próximas y de ahí una de las causas de las reiteraciones señaladas— presentando en su total un panorama más variado, más histórico, aunque Gay Berges no se haya propuesto hacer más historia que la de las pequeñas cosas. En mi ciudad, con ser sus archivos particulares y de Prensa infinitamente más reducidos, creo que se lograría un recorrido fotográfico añejo mucho más cambiante y heterogéneo.



José García Mercadal: DOS EVOCACIONES DE 1808

Descubridor de las memorias autógrafas del general Palafox, fundador de la colección **La Novela Mundial** en 1926, editor de los libros de viajeros extranjeros por España y de obras olvidadas de Azorín o Pérez de Ayala, José García Mercadal sigue siendo —en su casa de Madrid— un archivo viviente de setenta años de vida española. La suya de periodista la comenzó en Zaragoza y a él se debe la fundación de la revista regionalista **Aragón** (1912), cuya primera etapa dirigió, además de múltiples artículos dispersos por la prensa zaragozana del momento. Hoy lo traemos aquí por dos pequeños volúmenes de trabajos periodísticos, ambos referidos a la dorada época de la Exposición del año 1908, centenario de los Sitios.

Ante el Centenario. Zaragozanas, Zaragoza, Tipografía de Emilio Casañal, 1908, reúne comentarios al espíritu de la ciudad ante aquella especie de mayoría de edad que le llegaba: «Cuestión de sentimiento», sobre la imagen popular —insuficiente a su juicio— del Centenario, y «Galdós y el pueblo aragonés», comentario al estreno del «episodio nacional» **Zaragoza** convertido en ópera, son quizá los más atractivos. Más curioso por lo que tiene de insólita imagen de una Zaragoza irrecuperable es **Zaragoza en tranvía,** Zaragoza, Tipografía de Emilio Casañal, 1908, descripción del recorrido de las líneas entonces en funcionamiento: Circunvalación (Plaza España —entonces, ¡ay!, de la Constitución—, Coso, Ribera del Ebro, Cerdán, Coso, Plaza España), Madrid - Estación de Cariñena, Arrabal, Torrero (comentario revelador: «es un tranvía aristocrático, frecuentado por gentes elegantes y discretas que suelen usarlo casi diariamente para dar su paseo de costumbre»), Bajo Aragón y Gállego. Añadamos que los artículos de este tomo —dedicado a Basilio Paraíso— aparecieron originariamente en **Heraldo de Aragón.**

UN SARCASMO: ELECCIONES EN PORTUGAL

Buena parte de la prensa nacional se ha abstenido de comentar las recientes elecciones legislativas que acaban de renovar la Asamblea portuguesa. El desconocimiento y desinterés por las cosas del país vecino unidos a una cierta incomodidad por este tipo de maniobras de falsificación de sufragio explican por duplicado esta parquedad informativa. Quienes, en el marco de la prensa diaria, han informado, ha sido (mayoritariamente) para extenderse en consideraciones sobre la ejemplar estabilidad del gobierno de Marcelo Caetano, la mala fe de la oposición y su propaganda, la enemiga internacional (instrumentando el problema de la admisión de Guinea-Bissau por la O.N.U.) y la llamada «madurez política» del pueblo portugués, capaz de acudir en un casi setenta por ciento del electorado a refrendar una lista única de Candidatos. Este ha sido el caso del corresponsal de La Vanguardia en Lisboa, Ignacio Palazón Olivares, ardoroso defensor del «Estado Novo» e increíble cronista de estos y otros avatares del régimen portugués.

¿Cabe más cruento sarcasmo que calificar de «madurez política colectiva» el hecho de perder una mañana ante unas urnas cuyo resultado está previsto? ¿Hay mayor ofensa a la verdad que hablar de un pueblo «dueño de sus destinos» cuando la campaña de la oposición —autorizada por un mes— se vio perseguida policialmente, acusada de inconstitucionalidad y atacada por un jefe de gobierno en forma pública a lo largo de varios discursos?

Portugal sigue siendo, desgraciadamente, una incógnita para muchos españoles. Y hay que reconocer que ofrece no pocas contradicciones en su fachada política: es una república pese a haberse alzado contra un régimen de este tipo; tiene reconocido el divorcio —para los matrimonios civiles— y suprimida la pena de muerte; tiene una moneda fuerte —la obsesión del oscuro profesor de economía que fue Salazar— pero la renta más baja de Europa y una sobrecogedora imagen de miseria en buena parte del país. Por otro lado, está la trayectoria de una oposición que surge ante cada coyuntura electoral y desaparece en la semiclandestinidad al cierre de los colegios. Obstaculizada desde el poder, anulada en las circunscripciones rurales, la oposición portuguesa se agrupó, sin embargo, en las elecciones presidenciales de 1949 en torno a la candidatura del general Norton de Mattos (derrotado por el viejo mariscal Carmona), en los comicios del mismo signo para 1958 donde postuló a Humberto Delgado (muerto en extrañas circunstancias en España en 1965), en las elecciones legislativas de 1969 —aprovechando los inicios liberales de Caetano y la sonada supresión de la P.I.D.E., temida policía política— y ahora, en 1973, cuando las circunstancias han hecho que la oposición retirara sus listas ante las amenazas del poder.

Quizá alguien se pregunte si el problema de la pervivencia del régimen portugués reside en su fuerza o en la debilidad e inasistencia pública a una oposición tan derrotada. Como siempre, resulta evidente que en la primera de las razones, el régimen dictatorial juega siempre a la baja; la oposición semilegal, a los ideales. Al primero le es fácil sembrar el desconcierto entre la clase media nacionalista, dominar un campesinado semifeudal y al desorientado proletariado inmigrante de las ciudades, dar desde el poder la imagen de su fuerza inamovible, de su paternalismo providente o de su alternativa al caos. La oposición democrática se ha de defender de su propia izquierda (cada vez más radicalizada), tranquilizar a su pequeña burguesía, borrar su imagen de intelectualismo descontento (objeto de los más astutos ataques de la dictadura), hacer olvidar su propia inexperiencia de gobierno, encuadrar las exigencias de la conciencia obrera, vencer el miedo al voto negativo... De ese modo, es fácil saber quién tiene la partida ganada por los próximos cuatro años de vida portuguesa.

Vaya por delante la afirmación de que la oposición portuguesa no es ningún coco espantoso. Respecto a las colonias pide ni más ni menos que lo que reclaman las Naciones Unidas a las que Portugal pertenece como miembro fundacional; respecto a la vida política del país solamente exige ese mínimo que le ha costado a Grecia su expulsión del Consejo de Europa. Sustancialmente la forman la socialdemocracia (con su líder Mario Soares, amigo íntimo de nuestro Enrique Tierno Galván y muy similar en sus juicios) y la democracia cristiana (entre otros, por ejemplo, el conocido filólogo y catedrático de Lisboa, Luís Felipe Lindley Cintra). No olvidemos que Portugal es un país de rica y desconocida intelligentsia: cuando la crisis del ultimatum británico a sus colonias (1898) tuvo una reacción literaria muy similar a la de nuestra «generación del 98»; cuando su revolución burguesa tuvo un fabuloso crítico del liberalismo en el primer Eça de Queiroz; cuando su república radical conoció un iluminado del progresismo en Abílio Guerra Junqueiro. Y en las tinieblas, por último, los Alves Redol, José Cardoso Pires, Virgilio Ferreira, etc., andan escribiendo algunas de las novelas más importantes de la Europa de hoy. Pero el destino de toda intelligentsia es, como se ha dicho, despertar recelos. Puede que el futuro, sin embargo, reserve nuevos planteamientos: aunque el Partido Comunista portugués no colabora en la lucha electoral, su postura frente al Régimen no es la maximalista del Frente Popular de Liberación que ganará, a no dudarlo, puntos en la etapa que se avecina. En cualquier caso, el pleito de Africa es un pleito perdido para el gobierno y la miseria de la metrópoli es una difícil hipoteca para Caetano; la propia jerarquía católica (el arzobispo de Porto vive en el exilio hace quince años y sería difícil que el catolicismo tradicional proporcionara al régimen otro éxito como las apariciones de Fátima... casualmente acaecidas en 1917, en plena república liberal de 1910-1926) se muestra renuente a la colaboración y grupos cristianos de base pasan a la subversión directa.

Los que quisiéramos un futuro democrático para Portugal preferiríamos un poco más de información y menos entusiasmos en la prensa nacional. Aunque, cuando menos, debemos agradecer al destino que nos haya privado de los habituales comentarios de Andrés Revesz sobre estos temas. Pese a los Fernando Cambra y a los Fabios Mínimos de este mundo, su ausencia en el coro de los felices es un consuelo muy notorio.

PAULINO MELLA

CONCLUSIONES DE UN ESTUDIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ESPECIALES: LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1970

• Deben establecerse los cauces que vengan a proteger el derecho que el ciudadano tiene de participar en las elecciones, pero de tal forma que le permitan votar libremente en favor de las personas que, en conciencia, crea son las más aptas para desempeñar su específica misión.

• Para su logro, el Gobierno debe procurar que la propaganda sea utilizada de manera que venga a concienciar y responsabilizar al público de la necesidad que tiene de conocer a todos y cada uno de los candidatos para que, después, vote a quienes considere más capacitados.

• La mayor dificultad que se presenta para la utilización correcta de la propaganda, es que no exista discrepancia entre lo que se «dice» y lo que se «es». ¿Cómo lograr atajar esta escisión? Teóricamente resulta bien sencillo: dando a conocer, con toda la profusión que sea posible, la problemática existente. Es decir, exponer a la luz pública tanto las virtudes como los defectos existentes. En definitiva, decir lo que en cada momento «es», lo que está sucediendo.

• Es también competencia del Gobierno velar por que las campañas electorales que realizan los candidatos estén cimentadas en los clásicos principios de veracidad y autenticidad, aunque sólo fuera porque estos principios son parte integrante de la propia esencia de toda actividad de comunicación.

• Por último, se recogen los principios en los que el candidato ha de basar su campaña electoral, volviéndose a insistir en la conveniencia de realizar estudios sobre los públicos y de sus necesidades más apremiantes. Una vez más se observa que el estudio de los públicos servirá para lograr mitigar la tan nefasta escisión entre lo que se «dice» y lo que verdaderamente «es», ya que el conocimiento exhaustivo de las necesidades más acuciantes permitirá confeccionar la campaña electoral con mayor rigor y precisión.

cine

Ya hace casi dos meses que se celebró el IV Ciclo de cine de Autores Aragoneses, organizado por el cineclub Saracosta y patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento, dentro de las IV Jornadas Culturales de la ciudad. Con aquel motivo, ANDALAN publicó una entrevista con Manuel Rotellar, en la que indicaba que "en estos ciclos, lo más importante no son las películas proyectadas, sino la labor de búsqueda que suponen y la publicación de unos ensayos paralelos sobre la obra de los autores aragoneses".

Ahora se ha publicado el cuarto volumen de ensayos dedicados al tema del cine aragonés, de nuevo gracias al generoso patrocinio del Ayuntamiento y a la ingente labor de investigación de Manuel Rotellar; junto a ellos, la personalísima preocupación de Ricardo Moreno Duarte por el cine aragonés, ha hecho posible la aparición de "Aragón en el cine". Como ha indicado el crítico Villegas López, la sola enumeración de los cuatro títulos aparecidos hasta ahora indican la creciente amplificación del hecho regional, hasta alcanzar ámbitos internacionales. De una primera intención de cubrir lagunas en el conocimiento de los autores aragoneses, se ha pasado a descubrir la importancia que en el cine han tenido figuras como Luis Buñuel o Raquel Meller, por poner dos ejemplos diversos.

ARAGON EN EL CINE A TRAVES DE CINCO ENSAYOS

Este cuarto volumen contiene cinco ensayos que esta apresurada reseña no nos permite sino enumerar:

1. Un original análisis biofilmográfico de Raquel Meller: sus orígenes, su filmografía en España y Francia, de 1919 a 1932, nos acercan a un estudio de este mito que resultaría imprescindible para comprender la cultura popular española de los años 30.

2. Un estudio sobre el tema de "la Dolores" en el cine: sus orígenes populares y teatrales; sus cinco adaptaciones cinematográficas, desde Gelabert, en 1908, hasta Perojo en 1947. Son unas notas que pueden tomarse como modelo de aproximación al estudio de un tema regional que lleva en sí una síntesis de mixtificación e ideología.

3. Siendo Rotellar un especialista en música cinematográfica, dedica un capítulo emotivo, detenido, sobre el maestro Daniel Montorio, con una extensísima y documentada biofilmografía sobre el compositor oscense, el más significativo del cine español de los 30.

4. Tras la etapa mejicana de Buñuel, incluida en el anterior volumen, Rotellar analiza el cine español del realizador de "El discreto encanto de la burguesía": una detenida crítica de los tres films dirigidos en España por Buñuel —"Las Hurdes", "Viridiana" y "Tristana"—, un exhaustivo estudio de su época en Filmófono, como productor ejecutivo anónimo en películas como "Don Quintín, el amargao", "Quién me quiere a mí", "La hija de Juan Simón" y "Centinela alerta"; una completa filmografía, material gráfico inédito, retazos de guión, etc., documentan el ensayo, que se completa con un curioso ensayo sobre la patología de Luis Buñuel, obra de su sobrino Pedro-Christian García Buñuel, en el que analiza las principales características psicosomáticas del realizador. Tan sólo falta a Rotellar un estudio de la etapa en Hollywood y del cine no hablado en castellano de Buñuel, para concluir un ensayo original y excelente sobre el director aragonés de mayor repercusión internacional.

5. Concluye el libro con una breve aproximación a la obra de dos autores aragoneses, realizadores de televisión: Alfredo Castellón y Juan A. Páramo.

EL CINE ARAGONES EN SU FUTURO

El libro es estimabilísimo: Rotellar supera su inicial fin de ofrecer datos poco conocidos sobre la historia del cine aragonés, para irse convirtiendo, poco a poco, a una aproximación a esa historia que con sus libros está escribiendo. Hasta el momento, ha estudiado, en los diferentes volúmenes, a los pioneros —Gimeno, Tramullas, Coyne, Chomón—; sus figuras de relieve —Florián Rey, Adolfo Aznar, Luis Buñuel, Carlos Saura (tal vez el menos estudiado)—; otros elementos, como músicos —García Abril, Montorio—, iluminadores —Beltrán—, o actrices —Raquel Meller—, para concluir con su futuro —Artigot, Artero, Castellón, Páramo, Gonzalvo— y, lo que es más estimable: una aproximación a temas —Goya, la Dolores, temas y paisajes aragoneses— que pueden servir de bases objetivas a un intento de crítica al factor regionalista en el cine aragonés, tema que, sin duda, ha de culminar la obra iniciada por Manuel Rotellar.

Juan J. VAZQUEZ

plástica

Carta de París

Hablar del arte francés es algo más que hablar de pintura francesa porque se trata de la expresión de todos los artistas de diferentes nacionalidades que trabajaron, y trabajan, en París. Es a causa de esto que resultaba mucho más exacto hablar de Escuela de París que de pintura francesa.

Esta internacionalización del arte en París no ha pasado sin levantar violentas polémicas contra los intrusos, los extranjeros (los «metèques»), pero sin ellos el arte francés sería un arte nacional tan mediocre, o más, que los demás. Gracias a los «metèques», París ha sido durante más de 50 años la capital mundial de las artes.

PICASSO Y LOS FRANCESES

Aquí no se ha visto nunca muy bien que Picasso fijara su residencia en Francia porque se le consideraba «ajeno y contrario al arte francés». Todo lo que Picasso, lo mismo que Modigliani, Soutine, Chagall o Staël (la lista sería fastidiosa) han aportado a Francia como prestigio y divisas (400 millones de francos de exportaciones en el año pasado, más que la perfumería y la alta costura) es hoy tan evidente que nadie lo pone en duda una vez muertos y es por los artistas de todo el mundo que vienen a París, que el arte francés es tan alto.

L'ECOLE DE PARIS

Gracias a esta co-existencia, a esta diversidad de personalidades, a este intercambio de ideas y confrontación de culturas diferentes se ha forjado en París lo que llamamos el arte moderno. La fama de la Escuela de París ha sido la pintura internacional y cuando ésta se durmió sobre sus laureles en la certitud de la supremacía, entonces la vanguardia se fue a otras partes. Es seguro que si la Rusia soviética y Alemania nazi no hubieran tomado posición contra el arte moderno y cazado a los artistas «degenerados», París no hubiera sido nunca una especie de conciencia estética para el Occidente.

¿DONDE ESTA HOY LA VANGUARDIA?

Las persecuciones contra los creadores del arte moderno en los países totalitarios han volcado sobre París, ciudad abierta, una afluencia de talentos y de ideas nuevas vigorizantes. Es lo que permite todavía hoy a París resistir la competencia de New York, Londres o Amsterdam, de todos los lugares que quieren arrebatarle la primacía de ciudad-faro cultural, ombligo del mundo, lugar donde se forjan las cotizaciones y las vanguardias artísticas. Pero desde el momento que América creó su propio mercado, que el arte se ha desplazado y se ha divulgado, su más insignificante creación se ve mal, hoy día. ¿Dónde situar la vanguardia?

HACE DIEZ AÑOS

La vanguardia podía tener una función de exploración de medios de expresión o de progreso técnico, pero ante el control por el comercio y la promoción oficial (todo es recuperado), ya nada puede quedar al margen del sistema económico y desarrollarse si no es la Contracultura. Existe, si se quiere, una vanguardia para un público muy determinado, y muy snob, pero esta pseudo-vanguardia no tiene ninguna estética a defender ni a proponer, sin duda porque es suscitada por los «marchantes» para vender y es en el fondo regresiva, contradictoria y paseísta.

LA PSEUDO-VANGUARDIA

Por desgracia, y pese a los medios de difusión, el arte es para los iniciados. Estos piden al artista el máximo, la metafísica, lo inaudito, lo nunca visto, etc., cuando en realidad todo lo que el público desea es un arte a su medida que «comprenda», un arte de común sin riesgo ni misterio, cuando no una decoración para cubrir los muros de su casa. Naturalmente, todo lo que va más allá de la mediocridad tiene que parecer a sus ojos como arte de vanguardia.

RENTABILIDAD

La prueba que esta pseudo-vanguardia (que lleva a algunos artistas hasta el paroxismo o al delirio) es completamente paseísta, cuando no regresiva, es el hecho incontestable de que no emprende nada sin asegurar que sea rentable. La aceptación como una moda para vender y la aceleración de tendencias cada vez más efímeras nos conduce a la conclusión de que la verdadera vanguardia habría que buscarla entre los creadores auténticos fieles a los valores permanentes que generalmente son mal conocidos, como marginales que son en una sociedad positivista que los ignora, precisamente porque no son rentables.

R. SANTAMARIA



Sobre las manifestaciones artísticas de la última quincena en Zaragoza

Esta Zaragoza de nuestros pecados, creo tiene la peculiaridad de inculcar en los sufridos ciudadanos diversos estados de ánimo según sople el cierzo o el bochorno, si las nieblas abruman o el Ebro baja crecido y chocolate. Creo que las incidencias en la Ciudad afectan el estado de ánimo de los Zaragozanos mucho más que las circunstancias personales de cada uno de ellos ajenas a aquélla. El caso es que esta quincena pasada, Zaragoza me ha parecido mucho menos amarilla de lo que Julio A. Gómez me enseñó a verla y casi diría ha trocado ese color por un tono rosado. Todo parece funcionar mejor en ella, aunque puede ser que sólo sea un espejismo. Que únicamente sea yo quien funciona un poco mejor y todo siga igual. En fin, el caso es que las fechas que me toca comentar empezaron con el buen pie de la exposición de fotografía de Pedro Avellaned y Rafael Navarro en Galería Prisma. —Vaya tanto el que se apuntan Galería y fotógrafos—. Apuesto a que todos habrán tenido, ha ya bastante tiempo la intención de hacer lo propio, pero nadie se había arrancado hasta ahora. Imagino la sacudida que habrá supuesto la exposición en el amplio seno del círculo de maestros del foco y del revelador con que contamos en Zaragoza y las consiguientes y provechosas conclusiones que habrán precipitado. Ya veo a todos los fotógrafos moverse y trabajar a destajo para demostrar que están a la altura de Avellaned y Navarro a la hora de exhibir las excelencias de sus productos.

Porque de excelentes hay que juzgar, sin duda, las fotografías de los audaces que colgaron en Prisma, alcanzando el necesario punto de bondad como para que el visitante olvidase el dato técnico y juzgase la obra solamente desde el punto de vista plástico, derribando la inútil barrera de la anécdota para convertirse en auténtico Arte Mayor valorado ya no por su cualidad narrativa o por sus virguerías tecnicistas, sino por su propia dimensión expresiva. No creo necesario comentar separadamente la obra de uno y otro, pues forman un perfecto «todo» indiviso cimentado en muchas horas de trabajo común y de conceptos compartidos, y aunque los «agudos» de siempre se atrevan a esgrimir el argumento de la no total unidad formal de la muestra, no estarán haciendo sino juzgarla como si de una manifestación plástica totalmente integrada como pueda serlo la pintura se tratase con lo que la partida seguiría estando ganada por Avellaned y Navarro. Para casi todos los que hemos pasado durante estos días por Prisma habrá representado una sorpresa la posibilidad de dicción expresionista de la fotografía lanzada hacia una experiencia abstracta. Todos esperamos que este caso no sea único y que fotógrafos y galerías continúen la necesaria labor de cambiar la idea que de la fotografía tiene la mayoría.

Otro motivo que justifica mi euforia es el nuevo Mercado de Arte en la Plaza de la Santa Cruz. Siempre he imaginado «El Cachirulo» como un organismo más o menos folklórico con reminiscencias gastronómico-joteras y aunque tanto lo uno como lo otro me parece muy bien, siempre que no sean utilizados o desvirtuados a nivel de Coros y Danzas de Sección Femenina por ejemplo, nunca llegué a pensar que llevara a cabo un tinglado tan positivo. Cierto que la realidad ha debido desbordar las previsiones, pero lo importante es que el pasado domingo día 4, la Plaza ofrecía un aspecto nuevo. La asistencia de público fue considerable y lo más interesante es hacer notar que junto a los consabidos «enterados» que indefectiblemente pasan lista en los acontecimientos culturales más o menos marginales de la ciudad, era de notar la afluencia de ese otro público no habituado a las visitas a Galerías. Ojos vírgenes en muchos casos que captaban con atención y choque tanto las obras de corte academicista como las abstractas o conceptuales (qué espléndido marco para los cordajes de Maturén), primitivo contacto del arte lejos de las vías habituales de difusión con un medio popular al que, afortunadamente, cada día se presta más atención. Teniendo en cuenta el esperado incremento tanto de los expositores como de los visitantes en domingos próximos, cabe augurar una prometedora continuidad del Mercado Popular de Arte en la Plaza de la Santa Cruz y calificar de auténtico acontecimiento cultural el acaecido el pasado día 4.

Esta quincena en Zaragoza

Exposición de Hanton en Galería Prisma.

Interesante reencuentro con un pintor ligado artísticamente con Zaragoza desde el primer Salón Aragonés de Pintura Moderna. Ligado al Grupo Pórtico y Grupo Escuela de Zaragoza y residente ahora en París.

Motivaciones de tiempo y espacio obligan a aplazar hasta el próximo número de ANDALAN la anunciada entrevista con Juan José Vera y los comentarios del resto de exposiciones de la quincena.

ROYO MORER

música

Ya se sabe que los recintos sagrados han venido a tener, de un tiempo a esta parte, una utilización polivalente. Sin ir más lejos, y a la hora de escribir esta crónica, los periódicos están hablando de las ciento trece personas detenidas en una parroquia barcelonesa por participar en una reunión calificada de subversiva, una reunión, según fuentes bien informadas, organizada por un ente llamado «Asamblea de Cataluña», y al que se le atribuye un cierto matiz separatista. Los locales eclesiásticos, como iba diciendo, han entrado de lleno en ese «aggiornamiento» y tanto sirven para un roto como para un descosido. Lo mismo pueden montar un número de circo los chicos de las guerrillas apostólicas que servir de plataforma a reivindicaciones laborales, y, de vez en cuando, celebrarse en ellos los oficios litúrgicos. Que, esto último exclusivamente, es lo que desearían las gentes de orden.

Ahora una parroquia ha sido el marco de un recital dado por Ovidi Montllor, ese cantante maldito de voz recia y contundente. Pero no algún local anejo a la parroquia, no. El recital se celebró en la misma iglesia, teniendo como decorado un confesonario en trance de jubilación, un altar desnudo y un par de íconos bastante anticonciliares. El público, jóven en su mayoría, llenó por completo el recinto. Se sentaron en los bancos, aquellos bancos entrañables y familiares, incómodos, con cierto olor a inciensos perdidos y poco recuperables. Unos bancos muy conocidos, a los que se suele saludar como a aquel familiar que hace mucho tiempo que no ves. Allí, con este ambiente, empezaron a resonar las notas broncas y desgarradas de las canciones «del Ovidi». Los viejos techos, tantas veces sacudidos por latines gregorianos, recibieron perplejos un alud de palabras catalanas, trágicas o burlonas, tristes y alegres, pues de todo hubo. Y después de cada canción unos aplausos atronadores que rebotaban y se ampliaban contra las altas paredes. El público, ya muchos sentados en el suelo, recibía las historias cantadas o recitadas, escuchaba «La Carta», «Cambio de Piso», «La Canción del Verano», y todas las canciones que Montllor les susurraba o les gritaba, demostrando su categoría inusual de cantante y poeta. Arriba, en el coro, había un anciano sacerdote, barbado como buen franciscano, que no terminaba de entender todo aquello; llevando en el alma añoranzas de estolas y casullas, de penitencias sin destino, mientras notaba que el incienso comenzaba a oler a tabaco negro.

ULTIMA HORA:

NUESTRA CANCION POPULAR

Cuando se redactan estas líneas, se asegura que el día 13, en el Teatro Principal, y en sesiones de tarde y noche, se van a reunir, en un acto patrocinado por la Asociación Cultural «El Cachirulo» —que por fin parece que va a dejar de ser un «pañolico para atarse la cabeza» y poder discurrir— lo más importante y representativo de lo que puede ser una Canción Popular hecha por aragoneses, cantada por ellos y dirigida a todo el resto del País.

Se habrán reunido los grupos «Renaixer», «Tierra Húmeda» y «La Bullonera». Como solistas actuarán Bosque —representando al Aragón de habla catalana—, Pilar Garzón —representando a los territorios de la Fabla—, y Carbonell y Labordeta por las zonas de habla castellana. Se habrán reunido, por primera vez, toda una serie de hombres que quieren utilizar la canción como un arma cultural y no alienante. Por esta razón y por otras que se comentan en este número, debemos empezar a tener en cuenta esta Asociación cultural que hasta ahora parecía más la cena de don Juan Tenorio —siempre estaban comiendo— que una entidad dispuesta a promover la cultura surgida en nuestro país.

La importancia del acto —si no se tuerce— merecerá un largo comentario por nuestra parte en el próximo número.



teatro

Los Goliardos, ese grupo de teatro independiente que durante años ha recorrido los pueblos y ciudades de España en unas condiciones insólitas, se presentó hace unos días con la «Boda de los pequeños burgueses», en el Teatro Principal de Zaragoza. Este mismo espectáculo ya lo habían presentado en nuestra ciudad, hace tres años, pero reducido a un círculo pequeño de espectadores. La experiencia resultaba interesante, conociendo el agresivo montaje de este grupo de gentes.

El público llenó, durante los cuatro días, el coquetón teatro. ¿Realmente este público, mayoritariamente burgués y conformista, aceptó la obra? Creo que no. Y buena prueba de ello eran los comentarios molestos ante las escenas finales de la pieza en que un regodeo violento iba creando, entre los asistentes, una situación de violencia semejante a la que durante más de una hora se había desarrollado en el escenario. La boda, la hipocresía, se representaban al final entre gran parte de los asistentes que encontraban la última borrachera «algo salido de tono», «demasiado largo», «un regusto por la obscenidad», «cosas de jóvenes», «falta de elegancias y comentarios por el estilo. Los Goliardos habían conseguido su intención.

Una cosa importante que hay que señalar es la unanimidad en la crítica zaragozana. Toda la prensa aconsejó que era una obra que debería verse. Qué lejos estas críticas de aquellas otras que nos hicieron ser el hazmerreir de media España con críticas nefandas y puritanas a espectáculos que se ofrecían por el país y que aquí, por la estupidez palurda, obligamos a veces a suspender o a cambiar de escenario. Parece, aunque a veces no lo parezca, que algo hemos cambiado.

¿Por qué el Principal no se plantea, aunque sea una vez al mes, la aparición en su programación de tantas compañías renovadoras como hay en el país? Se lo agradeceríamos mucho y creo que la Empresa ha podido comprobar —creo que lo comprueba muchas veces, pero no se decide— que el teatro no está muerto, que la gente acude a él cuando el espectáculo es válido. Los que invadían los teatros malos, esos no van ya al teatro, esos se quedan en casa viendo la «tele». Olvídenlos y ayuden a la reforma escénica, no de alfombrado, del teatro español.

ANDALAN RECOMIENDA

- CINE COMERCIAL:

«El caso Mattei», F. Rossi.
«La noche americana», F. Truffaut.

- CINECLUBS:

Saracosta:

Día 20: «Silencio y clamor», M. Jancso.
Día 23: «La commare secca», B. Bertolucci.
Día 27: «Caza de moscas», A. Wajda.
Día 30: «I pugni in tasca», M. Bellocchio.

Goya:

Días 24 y 25: «Cabezas cortadas», G. Rocha.
Días 17 y 18: «Os fuzis», R. Guerra.

Pignatelli:

«Qui êtes vous Poolty Magoo?», W. Klein.





"DE ENTIERROS CIUDADANOS"

Hace ahora ocho meses aporreó nuestra puerta el vecino del tercero, un limeño que acababa de perder a su mujer. Tenían dos niños chicos, el hombre estaba solo y su familia al otro lado del mar.

Al poco de avisar a la Funeraria acudió un representante, con cartera y todo, que preguntó si «Es aquí donde hay un muerto». Nos dio la mano y el pésame con gesto compungido y sin más transición fue al grano: sacó de la cartera un muestrario de coches de muerto, otro de coronas, otro de ataúdes e inició la perorata. Así supo el pobre viudo lo importante que era «la pobre difunta, que en gloria esté», ir al cementerio en el coche modelo tal, «el último adquirido por nuestra Empresa y que a una suspensión impecable, une las características del lujo y la dignidad propias del caso, —triste caso, señor mío, tenga valor—. Este modelo que le digo fue el que llevó el conocidísimo señor X cuando murió». Tuvimos que observar el empaque de la línea, la sobriedad del color la moderna estructura de la trasera encristalada que «permite ver la caída desde el coche de detrás que, naturalmente, será el suyo, señor». Y el precio... (aquí una cifra) «en una ocasión como esta qué se va a negar al ser querido para quien todo nos parece poco». Mi desfalleciente vecino aguantó, a renglón seguido, una lección sobre el lenguaje de las flores y cuáles —dada la estación— eran las indicadas para las coronas de los niños —una por hijo, claro. Según el vendedor era lo indicado— y cuáles otras debían ir en la del marido. «Y, dígame, señor, ¿qué inscribimos en las cintas? ¿Le parece «nuestra querida madre» y «Tu esposo que no te olvida»? ¿Prefieren otra leyenda? Ya sabe, usted elige, nosotros sólo queremos servirle y ayudarle en tan amargo trance... ¿Y el ataúd? ¿Qué le parecen estos ataúdes?». Aquel hombre, hundido en una silla del recibidor, ni pensaba ni le parecía nada de nada. Desde su letargo supo que la sociedad de consumo distingue entre varias calidades de madera y garantiza su duración, que existen coloridos y metales varios para adornar convenientemente la caja y que hasta se diferencian grados de *comodidad y acolchamiento*.

La solemne entrada de alguien que se anunció —previo saber si había muerto y dar mano con pésame— como «el taponador de cadáveres», fue el punto que marcó la rotura del dique de aquel ciudadano acosado. Mi marido tuvo que sujetarlo e impedir que, entre gritos e insultos, se abalanzara contra el recién llegado. Tras el obturador se presentaron los amortajadores quienes sostenían, con respetuoso convencimiento, que el «vestido de calle» siempre quita *prestancia* a un muerto...

Llamaron los encargados de «arreglar la cámara mortuoria». Desmontaron el lecho, vaciaron el cuarto y en el centro, con caballetes y unas tablas que cubrieron de crespones negros, organizaron un túmulo sobre el que colocaron la caja con la muerta, que hasta ese momento permaneció en el suelo. Cerraron las contraventanas y colocaron en los ángulos del ataúd enormes velones eléctricos que distribuían acongojante penumbra. «Fíjese, señora, ¿a que impresiona? Qué guapa era, ¡pobre! y tan joven. Así parece una gran señora muerta. Las visitas se impresionarán».

Las visitas fuimos los porteros, mi marido, el enloquecido viudo y yo.

El día del entierro medio astillaron la caja los de la Funeraria, porque las estrechuras del pasillo no daban para cajas de muerto. Tampoco cabía por la escalera y como desde ese piso el ascensor no funcionaba, era imprescindible bajarla al rellano inferior. Ni con el ataúd de pie lo lograban. Un enterrador gritaba «¡A ver si agarráis bien esto, que ya se me ha caído dos veces en la cabeza!» Otro sentenció: «A que va a pasar como aquella vez que tuvimos que bajar el muerto con cuerdas por la ventana».

Hace poco recibimos en casa un bello folleto editado en tamizados colores y con una simbólica foto de puesta de sol. Era de no sé qué Funeraria, o quizá de los servicios fúnebres municipales. En el papel se nos advertía que en caso de fallecimiento familiar lo mejor era quitarse el muerto de casa. Nuestra Funeraria —americana ella, sensibilísima— se haría cargo del ex-vivo nada más fallecer y lo trasladaría a un local social, dispuesto debidamente para tales ocasiones, donde sería «arreglado» y «expuesto» en una habitación individual a la que podrían acudir las visitas. De esta forma el recogimiento y la paz del domicilio familiar quedaban garantizados.

Yo no sé si estas macrociudades nuestras tienen o no remedio. En ellas es ya imposible vivir a nivel humano y no se puede morir a nivel decente. Lo importante es poder vivir, me dirá alguno. Sí. Lo malo es que todos vivimos con la agonía diaria de la muerte. Si todos somos capaces, en algún momento de decir eso de que «cuando me muera lo mismo me da que me tiren al río», la realidad es que somos incapaces de practicarlo —al menos yo— con quienes convivan con nosotros. ¿Será más aséptica la incineración?

Este mes de noviembre me ha revivido aquella amarga y mercantilista experiencia. Se me ha vuelto a hacer realidad nuestro poeta zamorano, muerto en el exilio, León Felipe:

Para enterrar a los muertos
como debemos,
cualquiera sirve,
cualquiera,
menos un sepulturero.

OROSIA MAIRAL

NOTAS al CALENDARIO

por

BARDAXI

1 DE NOVIEMBRE

El mes de octubre ha terminado con las largas filas de "imponentes" —seres humanos con derecho a Cartilla de Ahorros— ante las ventanillas de las entidades en espera del perfumador, o de un regalo semejante. La gente —los llamados "imponentes" —han preferido el perfumador porque así, hoy, día de difuntos, han podido llenar el aparatito automático con esencia de rosas y "esprayzar" —¡qué verbo más mono!— las lápidas de los deudos que andan ajenos a lo del petróleo y otras mandangas humanas.

2 DE NOVIEMBRE

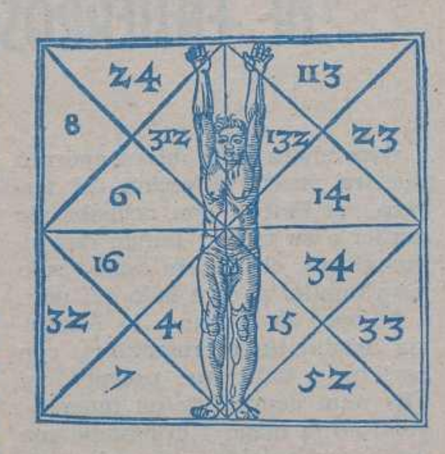
Televisión, tan conservadora ella, vuelve a incluir en sus programas a Don Juan Tenorio. No acabo de entender el hecho sociológico de la apreciación literaria y social de esta obra. Desde que la vi por primera vez —allá en mis años mozos, cuando no quedaba otro remedio que chuparse este rollo— llegué a la conclusión que la pieza era un asco. Yo entonces debería tener unos once años. Parece que en televisión todavía no han llegado a esa edad, o, por el contrario, piensan que la edad mental del español medio anda por los ocho años de vida. Todo puede ser. Pero creo que ya está bien de Tenorios y de zarandajas de este tipo.

A última hora de la tarde la ciudad —esta Zaragoza alicaída y paletona— se siente de súbito eufórica: El Consejo de Ministros ha acordado la realización de la autopista Bilbao-Zaragoza. Nosotros, al revés que Europa —"is diferent"— nos cargamos las vías del ferrocarril para dar paso a los intereses de los grandes productores de automóviles. Me gustaría recordar que tenemos carbón y electricidad, pero no petróleo. Y cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

DIA 3

No recuerdo muy bien la frase de Santa Teresa, pero algo dijo de las cacerolas y del Señor entre ellas. Sea como fuere la frase, el asunto también anda hoy entre "las caserolis". Parece que nadie sabe muy bien para qué ha venido este señor a nuestra tierra. Si alguien lo sabe, podría explicarlo porque uno intenta enterarse de estas cosas por la prensa extranjera y justo, ese día, no llega el "Journal" apetecido. Luego se murmura de lo mal pensados que somos por aquí. A ver quién, si no.

De la conferencia del señor Ruiz



Jiménez dan amplios reportajes dos diarios zaragozanos. El acto fue importante por varios motivos, pero quizás por la actualidad del señor Ruiz Jiménez al aceptar la defensa del Secretario del P. C. chileno e intentar de este modo demostrar que la D. C. española —"¿pero es que hay de eso aquí? ¡Cállese despistado!"— no está con el ala de Frei and Cia —y nunca mejor dicho esto de la Cia—. Dos diarios, tan sólo reprodujeron la nota informativa. En uno de ellos se explica esta actitud, pero en el otro no. De todos modos, con los últimos editoriales de este diario empezamos a explicarnos todo.

DIA 4

Domingo nublado. El Zaragoza hace el ridículo ante varios millones de espectadores. Deberíamos exigir a T.V.E. que después del bochorno del domingo proyectase unas imágenes para demostrar que por aquí hay, además de fútbol, otras cosas. Supongo que esto será imposible. Personalmente exigiría responsabilidades a los once parados que actuaron en el campo de San Mamés. ¿No se dan cuenta estos hombres el peligro que suponen para el agro aragonés el que pierdan? Imagínense si a los campesinos —esos de la boina, tan francos y tan honrados, según algunos— les da por cerrar la tele, reunirse en el casino y empezar a hablar sobre el problema del maíz, del precio del maíz y del desastre de la planificación agrícola. Deben, los señores jugadores, pensar en estas cosas, y no en las "primas".

DIA 5

Lunes lluvioso. Uno piensa que ya era hora de que el agua cayese a raudales de una vez. Una noticia tonta informa que en Pontevedra unos muchachos se han intoxicado con Piramidón. No me extraña. Lo que me parece raro es que con el desconcierto farmacéutico en el que andamos no haya más casos de éstos. Todo el mundo se medica, todo el mundo aconseja potingues para curar las dolencias del prójimo, y miles de específicos se venden al primer cliente que atraviesa las puertas modernísimas de las boticas. ¿Quién pone el remedio? Parece que nadie estamos en manos de la industria químico-farmacéutica internacional que parece ha encontrado en nosotros uno de los mejores conejillos de indias de Europa. No en vano el nombre de span, significaba conejo, y parece que sigue significando lo mismo.

DIA 6

Seiscientos obreros de Alagón se van a quedar en la calle, o tendrán que emigrar a las Azucareras del Sur. ¿Qué pasa con este asunto? ¿Cómo se puede decidir el cierre y la inactividad de unos hombres y de unas mujeres sin más explicaciones? Hemos visto el desastre de Epila. ¿Se producirá ahora el de Alagón? Y luego va el Zaragoza y con los ánimos así, se permite perder. Más cuidado.

DIA 7

El Jefe salió ayer en la tele, en el U.H.F. Lo vimos todos los que trabajamos en "Andalán", porque por primera vez uno de la casa salía maquillado ante las cámaras. El programa quedó muy majo y parece que ha sulfurado a mucha gente. A mí, así entre nosotros, también. Me hubiese gustado salir para que me viesen los de mi pueblo, aunque allí no hay U.H.F. ¡Como son tan brutos los pobres, según la tradición! El Jefe se portó bien y parecía que lo había hecho otras veces. Mañana le voy a pedir un autógrafo.

El "Journal" anuncia el silencio de monseñor Silva Henriquez en Roma. ¿Es lógico que después de lo sucedido en Chile, un hombre como él se calle? A lo mejor sí, aunque yo creo que no.

Y nada más por este número. Si estos originales no los entrego hoy, antes de las ocho de la tarde ya no saldrán nunca, para que vean ustedes lo que es hacer "Andalán".

CON PERSPECTIVA DE HISTORIADOR

RESPUESTA A UN ENFADADO

En los países o regiones en que, secularmente, se ha hablado una lengua característica, el hecho lingüístico —por ser diferente— suele constituirse como base o símbolo del sentimiento diferencial. Es, claramente, el caso de Cataluña, Vascongadas o Galicia, del Alto Adigio o de Bretaña.

En las regiones en que no hay un hecho lingüístico suficientemente diferenciado, ese sentimiento, si existe, se basa en otras circunstancias básicas (folklore, peculiaridades de producción, etnia, pasado histórico particular, singularidades jurídicas, comunidad geográfica, etc.), que tampoco están ausentes en el sentimiento regional de los países con lengua propia.

Es error de algunos afirmar que la región se constituye, en cualquier caso, a base de factores semejantes; e, incluso, que el hecho regional tiene en cada región idéntico significado que en las demás. Es un error grosero.

La interpretación más tópica y demagógica de lo que en España es el regionalismo la hacen quienes «catalanizan» los regionalismos, o los «vasquizan». Olvidan, entre otras cosas, la existencia de regionalismos agresivos e imperialistas, como lo fue el castellano; o que existen regiones definidas, específicamente, por su españolidad-tipo, como ocurre en Aragón.

Hay, primero, que entender no sólo que hay regiones diferentes, sino que hay, asimismo, regionalismos distintos e incluso factores distintos en la base de cada regionalismo. No sólo no hay, pues, dos regiones iguales, sino que, lo que es más importante a nuestros efectos, tampoco hay dos regionalismos con igual significado.

Un ataque contra nuestras fablas, por ejemplo, en el caso de lograr el éxito, no acabaría con el regionalismo aragonés. Un ataque victorioso contra el catalán podría, sin embargo, acabar con algo esencial y básico para el concepto mismo de lo catalán. Son habas contadas: en Aragón no hay una base lingüística de regionalismo, como la hay en Vascongadas o en Galicia. En Cataluña se habla catalán. En Aragón se habla, o se ha hablado, aragonés en diversas modalidades, castellano, catalán, chapurreado y eúskera. Sólo se puede ser catalán en lo catalán. Pero se puede ser aragonés desde muchas formas del habla y del lenguaje.

Si un periódico barcelonés entiende nuestro regionalismo a su manera «catalana», hace lo mismo que Zaldívar en Zaragoza. No podemos reprochárselo cuando quienes están aquí se equivocan también. Cuando pedimos el derecho al catalán para los aragoneses que lo hablan desde la Edad Media, hacemos lo mismo que al defendar nuestras fablas norteñas o las hablas castellanas de la Ribera. En nada se atenta contra Aragón. Y, por supuesto, nos parecería muy bien que hubiera en Barcelona delegaciones de nuestros ayuntamientos. No son cosas incompatibles como pretende hacer creer El Vigía de la caída Torre Nueva.

ANDALAN ha defendido y defiende las fablas con más intensidad que ninguna otra publicación aragonesa actual: en ANDALAN se escribe en fabla, como se podría o podrá escribir en chapurreado o catalán. Pero también ha dicho —por esta misma pluma— que el tema no debía salirse de madre. Nunca nuestro regionalismo se basó, ni antes ni ahora, en el habla, salvo para los chistes estúpidos, las baturradas o los voceros de circunstancias.

Cuando Zaldívar carga contra ANDALAN —poniendo cuidado divertidísimo en no nombrarlo— debemos entender que conoce la publicación a la que con críptica malicia alude. En otras cosas habrá errado ANDALAN, pero no en lo regional. Zaldívar habla, hiperbólicamente, de «soberanía». Tremendo disparate. Dice que ANDALAN defiende lo catalán en detrimento de lo aragonés, como ignorando qué lengua hablaron por siglos miles de nuestros antepasados. Nos acusa de ingenuos y de manipuladores (lo que resulta gravemente ofensivo, aunque no nos ofenda) y de hacer el caldo gordo a «desaforadas apetencias». Nuestro regionalismo es «cacareado». Nuestras sugerencias, «infantiles». Tenemos «inspiraciones de las Mil y Una noches». Y hacemos «titadas». No meditamos sobre la realidad y andamos en plena «chanfaina mal condimentada». Sus razones tendrá para verter tanta gratuita hiel en dos columnas escasas.

Contra lo que específicamente parece sugerir, ANDALAN, por mi mano y la de otros más, se ha opuesto a un trasvase inmediato de las aguas del Ebro; ha reclamado la integridad diocesana de Aragón, más de una vez; ha atacado dura y nominalmente a las publicaciones del «imperialismo catalán» que hablan de la «Cataluña aragonesa» en vez de hablar del Aragón catalanoparlante; ha defendido las fablas y el traje regional con estudios serios y minuciosos, poniendo en esas ocasiones los medios para que fuesen elementos de unión y no de distancia; ha exhumado una bibliografía aragonesa, científica y rigurosamente, que ya quisieran muchos conocer y saber leer. Todo ello en treinta números escasos: más de lo que muchos han hecho en su vida.

Bien. Entre el separatismo y el disparatismo no nos quedamos con ninguno. Allá cada cual con sus opiniones. No creemos estar en ninguna torre, ni nueva ni novisima, desde donde se domine la verdad y toda la verdad. Queremos discutirla y compartirla. Pero, sobre todo, respetarla.

Por mi parte —y esto es ya menester de historiador— vuelvo a lo que decía: ahí están, impresos para el que los quiera leer, unos pocos números de ANDALAN en que se defienden claramente posturas que Zaldívar insinúa que despreciamos. Para él —tradicionalista, democrático, popular, católico, esencial, oratorio, periodista, abogado, procurador que fue, charlista y ex-rebelde— hablar catalán en Cataluña, es una cosa. En Aragón, es otra. Bella regla de tres. Que nos la expliquen. ¿O es que en Colombia se habla «colombiano» porque el castellano sólo es para Castilla y el español para España?

G. FATAS

LAS LEYES DE UN VERANO EDUCATIVO

(Viene de la primera página)

Por lo que concierne al profesorado, los catedráticos ya ni siquiera podrán nombrar a sus ayudantes, porque al MEC eso no le parece demasiado serio. Así que los nombrará él, por dos años, y tras unas pruebas de carácter nacional típicamente inespecificadas que, una vez superadas, darán derecho a dos o tres mil duros al mes por cuarenta horas semanales de trabajo. Si los numerarios son revoltosos y hacen huelga, esos ayudantes e incluso ALUMNOS DE ULTIMOS CURSOS los suplirán en la labor docente. (Eso se llama elevar el nivel de la enseñanza).

Del calendario nuevo, ya habló en el número anterior el Conde Gauterico, deslumbrado por los raciocinios cartesianos del MEC. (Parece que algunos Catedráticos de Zaragoza han hecho un escrito protestando de determinadas actitudes del Ministerio. Trece de los de Salamanca han sido llamados a Madrid por algo semejante).

Ya sabemos que el MEC hace otras cosas, muy positivas. Pero como esas se encarga él de ponderarlas, nosotros le ayudamos a descargar su trabajo ahorrándole el que tenga que ocuparse de todo. Aunque nos llamen destructivos. Que conste que lo hacemos gratis. Y con amor.